

Enseñanzas de corazón a corazón

La nueva educación, lecciones que dejan huella de
los cinco mejores docentes de España

Por Rosario Rey Benayas

ÍNDICE

Prólogo	pág. 3
Paola de la Cruz (Educación Infantil)	pág. 7
Alicia Tojeiro (Educación Primaria)	pág. 27
Rafael Bailón (Educación Secundaria)	pág. 47
Manuel Flores (Formación profesional)	pág. 66
Javier Cachón (estudios universitarios)	pág. 85

PRÓLOGO

Decía Confucio que “la educación genera confianza. La confianza genera esperanza. La esperanza genera paz”. Podrían ser las palabras de los cinco profesores cuyas semblanzas conforman este libro. Ellos no son, sin embargo, los verdaderos protagonistas de estas páginas; lo son sus alumnos, desde los 0 hasta los “veintitantos” años, a los que, en cada curso, transmiten, a través de la educación, confianza en ellos y en la vida; esperanza en un mundo mejor de solidaridad, escucha, empatía y sensibilidad, y paz porque aprenden que de su tenacidad, esfuerzo, atención y valores depende que puedan dar a cada momento lo mejor de ellos en todos los ámbitos de su vida y eso da, con certeza, mucha paz.

Estos cinco maestros no se conocían hasta enero de 2021, cuando supieron que habían ganado el premio Educa Abanca Mejor Docente de España 2020 en las categorías de Educación Infantil, Primaria, Secundaria, Formación Profesional y Universidad.

Llegados de cinco provincias de España, de centros públicos y concertados, de grandes ciudades y pequeñas localidades, con niños y ya no tan niños de edades muy distintas y con realidades socioeconómicas y problemáticas en las aulas muy diferentes, estos galardones entrelazaron sus vidas públicamente.

Conocidos como los Goya de la Educación, estos premios salieron a la luz pública por primera vez en el año 2017 con la misión de mejorar la visibilidad de la buena práctica docente y que sirviesen de voz para el alumnado, que en las categorías superiores es el encargado de nominar a los que consideran buenos profesores (en Infantil y Primaria son las familias las que realizan esta labor). Buscan también resaltar la importancia de la educación en la sociedad y la implicación de los profesores en el proceso de enseñanza de los alumnos.

Tras el envío de posibles participantes por parte de alumnos y familias, la organización hace una primera selección en función del número de propuestas recibidas por cada docente y de los comentarios sobre ellos. Aquellos profesores que pasen este primer filtro y acepten la nominación, deberán presentar sus méritos. Son muchos los criterios que se puntúan: además del número de propuestas y comentarios de quienes les han nominado, se valora la realización de actividades innovadoras en el aula, la presencia del docente en Internet (redes sociales, blog, plataformas...) y medios de comunicación; la participación en acciones formativas de reciclaje de conocimientos, actividades solidarias con fines educativos e investigaciones realizadas en el ámbito educativo; la publicación de libros y artículos en revistas, la organización de jornadas de formación en el ámbito educativo y hechos significativos que, con su involucración y tiempo, hayan podido marcar el cambio de rumbo de sus alumnos.

Los cinco ganadores se hicieron públicos el 10 de enero. Aquel domingo por la mañana ellos se enteraron del reconocimiento a sus méritos y esfuerzo a través de un email.

Ese día, en efecto, salió a la luz el nexo “oficial” que les unía en su profesión; sin embargo, durante las largas conversaciones con ellos que traemos a estas páginas, han ido brotando palabras, emociones, ideales y valores, sueños hechos realidad de una escuela diferente, formas de ser y de ver el mundo que les han unido silenciosamente, como las raíces de un fuerte árbol, desde que decidieron que su pasión y su vocación era la educación.

Por eso, Paola (Infantil), Alicia (Primaria), Rafael (Secundaria), Manuel (Formación Profesional) y Javier (Universidad) se han llevado el premio que se han llevado, el de Mejor Docente 2020, porque en su día a día les mueve enseñar con el corazón, apostando por un modelo educativo diferente. Si no son los niños de hacen 20, 50 ó 100 años, ¿por qué enseñarles como se hacía entonces?

Los cinco coinciden en su visión de ver y entender la educación y a sus alumnos, tengan 0 ó 20 años. A los cinco se les iluminan los ojos cuando hablan de ellos, de sus chicos y chicas. Se sienten unos privilegiados por poder compartir con ellos etapas fundamentales en su trayectoria vital. Por eso, estos cinco docentes huyen de las clases magistrales, entienden que los auténticos protagonistas de sus aulas son sus alumnos. Su objetivo es que adquieran conocimientos, pero sobre todo que crezcan como buenos seres humanos. Para ello, comparten herramientas fundamentales como el respeto, la escucha activa, la atención y la observación. A todos nos gusta sentirnos respetados y escuchados desde el corazón. Es algo que se nos olvida con los niños y entre adultos, en las clases y fuera de ellas. Y, sin embargo, es la base de la confianza en uno mismo, en la vida y en la humanidad. ¿Cómo transmitirles que deben escuchar y respetar cuando a gritos les decimos que se callen y les ignoramos?

Todos ellos claman por darles el espacio que les corresponde como seres humanos con sus problemáticas y sus individualidades. Como decía Albert Einstein, “todos somos genios, pero si juzgas a un pez por su habilidad para trepar árboles, vivirá toda su vida pensando que es un inútil”.

Mientras la sociedad se convence de dar a la educación el valor que tiene, el de formar seres humanos, estos cinco maestros trabajan a diario por ello a través de sus recetas personales, cocinadas a fuego lento, en las que coinciden en muchos ingredientes: además de la escucha, el respeto y la observación, comparten la docencia a través de la deducción, enseñándoles a pensar; la participación, la solidaridad, la apertura de las aulas, la implicación de todos los agentes educativos, la motivación en lugar de la imposición, la magia y la sorpresa, el juego y la diversión, el humor y el amor. Todo ello transmitido -“emplatado”- con humildad, esfuerzo, tenacidad, gratitud a la vida, pasión en todo lo que hacen y la cabeza bien alta para mirar a sus “niños y niñas” y

recordarles en todo momento que son importantes para ellos e importantes para la sociedad. Están convencidos de que, como decía Oscar Wilde, “el mejor medio para hacer buenos a los niños es hacerlos felices”.

Entramos en su día a día y en sus aulas, ésas que hace unos meses (precisamente el año que se han convertido en mejores docentes), de un día para otro, sin anestesia para nadie, quedaron completamente desiertas por la pandemia y nos sumergimos en la nueva educación, un mundo que no es ajeno a nadie, ni siquiera a quien no tiene niños o alumnos a su alrededor, porque la educación es humanidad, es presente y futuro, es sociedad, y eso es asunto de todos.

“Lo que se les dé a los niños, los niños lo darán a la sociedad” (Karl A. Menninger)

Paola de la Cruz

Educación Infantil

Paola de la Cruz Sánchez. Colombia (1979)

Directora y coordinadora pedagógica de las escuelas infantiles concertadas de 0-3 años

Dinoschool en el Vedat de Torrent y Urban Dinoschool en Benimaclet (Valencia)

Premio Educa 2020 a Mejor Docente en la categoría de Educación Infantil

Su lema: “Gracias a ellos desaprendí y entendí que enseñar es dejar que ellos aprendan.

Enseñar es aprender de ellos”



Una imagen que representa el trabajo de esa otra escuela que Paola quiere ofrecer y ofrece a la infancia. La educadora infantil -segunda, a la izquierda-, con las alumnas de la facultad de Bellas Artes, de la Universidad de Valencia, en una muestra de arte que se expuso en Dinoschool.

Cuando Paola supo que había ganado el premio Educa a la Mejor Docente en la categoría de Educación Infantil, la primera persona que le vino a la cabeza fue su madre, que en los peores momentos le dio las lecciones más importantes de su vida. Le vinieron también tantos años de esfuerzo durante su infancia y adolescencia y durante su carrera profesional, en la que ha apostado por un sistema educativo innovador que sigue siendo muy criticado por un sector de la vieja escuela.

La vida de Paola ha sido de lucha, esfuerzo y tesón, pero también de alegría de vivir y mirada agradecida y apasionada, una pasión que pone en todo lo que “cocina”.

Paola nació hace 41 años en Colombia. Su infancia transcurrió en varios puntos de Latinoamérica y Europa. Los comienzos fueron muy duros: “Vengo de un entorno muy precario. Recuerdo haber vivido en una chabola con un solo cuartito en el que el hornillo donde se cocinaba estaba separado por una cortina del resto de la habitación. No teníamos ni nevera. Recuerdo a mi padrastro -que para mí es mi padre porque no es padre el que te engendra sino el que te da raíces-, levantándose a las tres de la mañana para ir de un trabajo a otro y el poquito tiempo que tenía estudiar. Recuerdo su afán de formarse, lo que le ha llevado a tener un puesto muy importante hoy en día, casualmente relacionado con la infancia. Recuerdo los sacrificios profundos de mi madre, con las manos ensangrentadas de lavar; lavaba montañas de ropa para poder comer. Mi madre, aun sin formación, fue para mí la mejor psicóloga, la mejor pedagoga. La capacidad que debe tener una madre para eliminar el hambre... Cuando mis hermanos y yo le decíamos que nos rugía la tripa del hambre que teníamos, ella nos respondía: ‘Ahora os toca jugar’. Hacíamos una comida o dos al día, el objetivo al levantarse era conseguir un kilo de arroz y luego buscarse la vida para ver qué se le ponía al arroz. Así nos inflaba la panza”.

A Paola, la mayor de tres hermanos por parte de madre y una hermana de alma que fue acogida por la familia -“porque un pobre lo comparte todo; como no tiene nada, un poco menos no pasa nada”-, le llegan muchos recuerdos de aquellos inicios tan duros; no los olvida ni quiere hacerlo: “Soy incapaz de no estar ligada al dolor y el hambre. Las personas que sufren son una realidad, pero nos hemos permitido deshumanizarnos, mirar para otro lado, volvernos fríos e hipócritas. Y es algo contra lo que siempre lucharé en todos los ámbitos de mi vida. Además, el hecho de no esconder mi origen creo que puede ayudar a otras personas demostrándolas que sí se puede, que si luchas por ello es posible tener oportunidades dignas”.

La mejor herencia, la educación

De su madre y su padrastro aprendió el valor de la educación, del esfuerzo, de la superación y también de la magia. “Mi madre pasó momentos de angustia, pero era muy luchadora y consciente de cómo plantear la vida de manera muy divertida. Hacía magia porque encontraba una camiseta vieja, la cosía y te hacía un vestido tres tallas más que tú para que te durara cuatro años. Me solía comprar zapatos blancos y cuando se iban haciendo viejos, compraba betún de otro color y me decía: ‘Ya tienes otros zapatos’. Eso sí, un día quizá no se podía comer, pero yo debía ir impecable a la escuela. En mi familia había cosas que no eran negociables: respeto, comer agradeciendo, ser felices y estudiar. La única herencia que te puede dejar un pobre es la educación. Cuando yo le decía a mi madre que tenía hambre, siempre me respondía: ‘Cuando hayas estudiado y seas mayor, no tendrás hambre’”.

Paola ya apuntaba maneras de niña. Muy espabilada y responsable, pronto empezó a combinar sus estudios, donde destacaba, con trabajos y, en ocasiones, confiesa, con

pequeños hurtos de comida para llevarse a la boca o a la de su familia, aunque nunca se lo reconoció a su madre. También despuntaba en el deporte, lo que le abrió grandes puertas. Poco antes de los diez años, entró en un centro de alto rendimiento como jugadora de baloncesto. Su vida cambió: iba a la escuela, competía, viajaba y comía tres o cuatro veces al día y variado. Si hasta entonces se había sentido agradecida cada día de su vida; ya en la escuela deportiva tomar carne, cuando en su hogar se compraba un trocito para toda la familia una vez a la semana con suerte, o huevo le parecía algo excepcional y maravilloso.

La importancia de permitir a un niño ser un niño

Centrada en el deporte y los estudios, la semilla de querer dedicarse a la educación germinó pronto en Paola: “De pequeña ya jugaba a ser profesora con mi gato, otros niños o una muñeca que tenía que era un calcetín con unos ojos pintados. Después, cuando estudié en un centro en la selva amazónica -donde era feliz porque podía comer frutos directamente de los árboles-, tuve referentes docentes muy importantes en mi vida que eran como coach emocionales y veían mi potencial. Constantemente, me repetían: ‘Tú puedes, tú sigue así, la suerte no existe, trabaja y esfuérzate por lo que quieras conseguir’. Además, criarme con la referencia de esa gran pedagoga que era mi madre fue fundamental para convertirme en lo que soy hoy. Crecí escuchando que la educación es lo único que tenía y que, si no me gustaba algo, me educase y lo cambiase. Mi madre y mi padrastro me transmitieron mucho poder por medio de la educación. También recuerdo a sor Isabel, la directora del instituto al que fui. Cuando llegó la oportunidad de ir a las pruebas del equipo de universidad y entrar becada, yo ya sabía que quería ser maestra, pero no tenía dinero ni para desplazarme a hacer las pruebas. Entonces, sor Isabel, que era capaz de remangarse las faldas del hábito y ponerse a jugar

al fútbol, me hizo uno de los créditos más difíciles de devolver. Cogió dinero de la institución y me dijo: ‘Esto es un préstamo que te hago para que lo devuelvas a otras personas que no tengan oportunidad de estudiar’. A mí aquello me marcó, de ahí el compromiso que tengo con la infancia. Yo he tenido una niñez muy difícil pero aún así me considero afortunada porque he tenido la oportunidad digna de que me traten con respeto y me permitan ser yo. Mi madre me enseñó a ver la vida con alegría a pesar de que nos tratase como nos estaba tratando porque yo era pobre a un nivel subterráneo y, sin embargo, era feliz porque me obligó a ser niña. En Sudamérica, lo normal es que a los 14 años hayas sido educada para tener un buen marido, pero mi madre siempre me educó en mis posibilidades, en ser una luchadora, en ser feliz aunque tuviese hambre, en no olvidar nunca las cosas invisibles de la vida, ésas que no se pagan con dinero. Nadie elige ser pobre, no tolero la desigualdad, creo que hay que cambiarla y en eso soy un león. La vida me ha enseñado a ir de cara y luchar por aquello en lo que creo”.

Paola estudió en Latinoamérica la carrera de Educación Especial; sin embargo, no ejerció. Al terminarla, viajó a España, de eso hace ya más de 22 años, donde estudió Educación Infantil, el grado de Pedagogía terapéutica y un máster de Gestión empresarial. Ahora, compagina el estudio del máster en Neuropsicopedagogía clínica con uno en Atención temprana y Necesidades educativas Especiales. También se ha formado en el Centro Internazionale Loris Malaguzzi, en Reggio Emilia (Italia), en los campos de metodología, profundización y dirección de centros. Pero más allá de cualquier título superior ella es, se siente y se define, por encima de todo, como Educadora Infantil.

De su experiencia vital y sus conocimientos, de su deseo de materializar otra escuela diferente, nació Dinoschool, donde el protagonista es el niño/a, a quien se le debe un respeto máximo, a él y a su talento natural; una escuela diferente donde aprenden a su

ritmo, desde su propia experiencia, y donde les enseñan desde el sentir, porque las educadoras de este centro tienen la certeza de que, si los alumnos son respetados, su confianza será infinita y sus capacidades también. Se trata -defiende esta metodología- de enseñarles a ser ellos mismos, simplemente niños y niñas: “Educar es el legado de nuestro ejemplo para alimentar su patrimonio emocional. Educar es un derecho y un acto de amor, por todo esto, me niego a simplemente enseñar”, sentencia.

Los principios de la metodología Reggio Emilia

El enfoque Reggio Emilia, que enfatiza el aprendizaje por descubrimiento y permite que el niño y la niña utilice todos sus sentidos para aprender, es la base de la filosofía del centro. Ésta parte de la idea de que aquello que los niños/as descubran por sí mismos no lo olvidarán nunca y respeta los tres tiempos de la infancia: el tiempo de espera, el tiempo de escucha y el tiempo de acompañamiento. Se trata de una escuela sin prisas donde sus habitantes son escuchados y valorados como seres individuales plenos de derechos emocionales y seres individuales que tienen a su disposición todos los lenguajes para expresarse y en la que el juego es una herramienta seria de aprendizaje.

La escuela anima a sus habitantes a descubrir y magnificar sus dones y habilidades ya que considera que, a través de las interacciones con los demás, forman una comprensión de sí mismos y de su lugar en el mundo. En los grupos de trabajo, el adulto no es el dador del conocimiento, sino que es el niño/a el que descubre.

También se les motiva a comunicarse no sólo a través del lenguaje. El arte, la escultura, la danza creativa, el juego libre, la música... según esta filosofía, los niños y niñas tienen hasta cien lenguajes que deben ser respetados. Además, se apoyan sobre el medio ambiente como un maestro. Se apuesta por el movimiento libre y la pedagogía de la luz

y el asombro; es decir, una escuela creativa, artística y llena de lenguajes poéticos que desprenden belleza de lo imperfecto. Por cada rincón se les anima a explorar. Todo esto se hace eliminando las expectativas adultas y creyendo simplemente en ellos y ellas en una escuela basada en el apego y el respeto máximo.

Defensora y divulgadora de la cultura de la infancia, Paola considera que “la estructura educativa está llena de educación comercial, especialmente de 0 a 3 años, un ciclo donde se ha hecho mucho comercio educativo y se ha desechado toda la información de desarrollo de un niño/a, que es la fundamental para poder acompañar a un ser humano”.

Crítica con la práctica docente y el sistema, 18 años de experiencias le permiten evidenciar que “efectivamente estamos en el camino correcto y todo está cambiando”.

Sin embargo, para ella todavía hay mucho que andar y reclama con urgencia:

- “Un examen psicológico a los aspirantes a profesores y a los docentes actuales un mínimo de dos exámenes al año que confirmen su buena salud mental y equilibrio emocional.
- Crear un manual de buenas prácticas donde se estipule qué es correcto y qué no. No se debe permitir la violencia dulce que se utiliza en la docencia, donde se puede decir ‘cariño’ a la vez que se estira, humilla, aprieta, ignora, desprecia o miles de formas de maltrato que están socialmente regularizadas y educativamente aceptadas (todas/os conocemos a quien nunca debió ser docente, deja que su estado de ánimo influya en el día a día de la infancia y excusa su incompetencia con un ‘tengo un mal día’). Eso no se puede permitir. Ya está bien de ver a adultos maltratando a la infancia por falta de recursos emocionales o de moral. Un docente no puede perder el autocontrol en el aula. Por encima de todo, debe tener respeto, humanidad y autocontrol.

- Antes de ser docente deben hacer prácticas de trabajo social y sensibilizarse y entender a la humanidad de otra forma... entender las diferencias. No se trata de estudiar Magisterio o Educación Infantil sólo porque te gustan los niños.
- Durante la carrera deben compatibilizar la carga lectiva con prácticas en un centro educativo. De esta forma, ahorraríamos intrusismo de quienes, lamentablemente, buscan en el sector público de la educación las vacaciones y el salario.
- Subir la nota de acceso a las ramas de Educación. Sólo los mejores seres humanos deben educar e influir en la estructura emocional de otro ser humano. Es tremendo ver a quienes estudian Magisterio o Educación Infantil porque no saben qué hacer”.

Las sombras de la Educación Infantil

Para Paola, se cometen muchos errores en la educación. Uno de ellos es entender a todos los niños por igual: “Las realidades y contextos originales de cada uno son totalmente diferentes, unos tienen necesidades emocionales, otros creativas, otros de movimiento... trasladado a otro concepto, son las inteligencias múltiples. Sin embargo, desgraciadamente, se dota a la infancia de una misma fórmula genérica con la que estamos matando talentos”.

Para saber cómo acompañarlos, hay un ingrediente básico que no se aplica ni con los niños ni con los otros adultos y es la escucha activa, hacerles sentirse valorados: “Si trasladáramos al mundo de la educación el respeto, ganaríamos todos. Es fundamental atender y observarles para respetar su desarrollo natural; dejemos de generar saltos madurativos, dejemos de generar en contra del desarrollo natural. Se considera buena educación que los niños estén sentados y callados y sólo se levanten para saludar a la profesora y eso es un crimen pedagógico en contra de las necesidades infantiles. Desde

el mundo adulcentrista, obligamos a los niños a estarse quietos cuando en esta etapa necesitan estar en movimiento, conocer el mundo y a sí mismos, sus límites, desarrollar relaciones sociales primarias, entender cuáles son sus habilidades y capacidades o dones. Pero hacemos lo contrario, en un mundo rancio educativo, les obligamos a estar sentados y eso es antinatural. El objetivo debe ser enseñarles a sentarse con una motivación, con una acción que les haga sentirse importantes”.

Otro grave error que se comete es “iniciar la escuela de una forma agresiva, generando el síndrome del abandono. Empezamos el curso arrancando a los niños y niñas de los brazos de las familias y eso es otro crimen, aunque socialmente está normalizado. Es como dejar a un niño en otro país donde hablan otro idioma, no le conocen, tiene miedo, está llorando, ve a otros niños desesperados también y de repente otro adulto, una persona gigante y desconocida, llega y le coge. Si fueses uno de esos niños o niñas, tendrías terror y eso es lo que se hace en la escuela, que empieza agrediendo los fundamentos del ser humano, rompiendo los lazos de apego. Nuestras escuelas abren las puertas para que ese niño o niña vaya acompañado de un punto de referencia. No es un periodo de adaptación, es un proceso de acompañamiento que consiste en que ese niño o niña marca sus propios ritmos y sólo cuando está preparado invita al adulto que le acompaña a que se marche. Continuamos el apego desde una filosofía basada en pilares y raíces de respeto”.

La crianza natural, mal entendida como escuela hippie y niños cabras

Paola lamenta que tradicionalmente se ha relacionado la escuela de crianza natural y acompañamiento entre familia y docentes con una escuela hippie con niños cabras y maleducados: “La escuela rígida decía que confundíamos la libertad con el libertinaje y

hacíamos niños sobreprotegidos, pero en absoluto, lo que hacemos es adaptarnos al niño, escucharle, observar y saber qué necesita para que tenga un desarrollo natural. Si el niño está en una fase de tres años, no le puedes sentar a hacer fichas porque ni sus músculos de la mano están preparados, le tienes que enseñar a romper, estrujar, manipular, tocar... generar musculación mientras se van desarrollando la parte ósea”.

En este sistema, la mejor docente de Educación Infantil defiende que escucha y atención no son antónimos de las normas: “Educación es vocación, es humanidad, es respeto. En nuestra filosofía hay observación, escucha, acompañamiento y también un no rotundo. Hay cosas que no son negociables porque, de la misma manera que soy consciente y responsable con lo que cada niño necesita en cada momento de su desarrollo, también lo soy en educar en normas sociales en las que hay diferentes contextos. Educamos para aprender a vivir, a convivir con otros iguales y ponerle nombre a las emociones que sienten para identificar las que hay en su entorno y así no deshumanizarse, algo demasiado extendido en la sociedad adulta actual”.

A la hora de potenciar el aprendizaje de los niños en casa y en las escuelas, Paola tiene claro que “hay que desvincular las cosas conductivas y mecánicas, como juguetes mecánicos conductivos. Tenemos que enseñar en la vida y para la vida de forma deductiva, desde la experiencia diaria. Por ejemplo, enseñamos el color rojo mostrándoles dónde está en la vida, saboreándolo. Los niños no saben que el rojo es sandía, pimiento o amor...”. Para este tipo de aprendizaje, es muy importante que los agentes educativos estén implicados, “tenemos que concienciar a los puntos de referencia de que sólo se hace escuela de la mano de la familia”.

Docentes que escuchan con los ojos y el corazón

Paola es defensora de pensar con el corazón y “escuchar con los ojos, porque a veces se nos olvida que escuchar no es lo mismo que oír, que mirar no es lo mismo que ver y que estar no es lo mismo que acompañar. Un docente hace humanidad y para hacer humanidad primero hay que hacer buenos seres humanos. Los conceptos curriculares ya vendrán luego; si sólo estás atento a ellos desde el principio, matas su talento, la diversidad e individualidad”.

De ahí la importancia también de una buena preparación de los docentes, muchos de los cuales no tienen vocación y cuya actitud no ayuda al crecimiento emocional sano de los niños. La comunidad educativa, considera, necesita docentes con mentes inquietas, conocedores de las necesidades de los más pequeños, menos títulos y más habilidades sociales: “Para ser un buen profesional tienes que ser feliz. No hay buen profesional que siendo infeliz sea brillante, por eso defendemos la escucha con los ojos y el corazón, el respeto, el acompañamiento; la escuela del ‘recuérdame qué es ser niño/a’, la de perdonar, abrazar... todas esas cosas maravillosas que te enseña la infancia constantemente y que, cuando te haces adulto, olvidas. Debemos cambiar la evaluación por la observación y trasladar la evaluación a las competencias del docente, que es algo que molesta en las filas del profesorado porque veríamos muchas carencias en la educación. En la actualidad, se valora el proceso de aprendizaje de un niño del 1 al 10 cuando lo que deberíamos valorar del 1 al 10 son las competencias del educador. Un gran cambio llegará cuando el docente descubra que la mayor innovación pedagógica comienza por sí mismo, por sus competencias como buena persona. Yo creo que la infancia es lo más bonito que puede haber en la humanidad y esos principios de seres humanos puros, transparentes y sanos son los que deben estar en todos los contextos”.

Paola es, además, cofundadora del museo de la infancia Exploratium, en el que prima la cultura del atelier, de poder dar otra segunda vida al material reciclado, de la belleza imperfecta. Éste acoge un centro de formación para el profesorado, para que pueda trasladar a su escuela otra metodología, que parte de obligar al docente a jugar, cambiarle el rol para que sienta dentro de su piel cómo percibe un niño o niña y qué hay que transmitirle.

La pandemia, una llamada de atención

Confía en que el proyecto vuelva tras el parón que ha producido la pandemia, que les obligó a cerrar las aulas durante unos meses y a reabrirlos en otras condiciones. Agradecida y conectada a la vida, entiende la pandemia como una etapa de transformación: “Quiero ver el covid como un aprendizaje, creo que fue una llamada de atención a todas aquellas cosas primordiales que se nos olvidan como seres humanos, a esa sociedad rápida; creo que nos ha obligado a ser capaces de ver el dolor. Todos esos contextos de deshumanización en los que nos hemos visto se agruparon para decirnos que hay que mirar y valorar las cosas más importantes de la vida. A nivel pedagógico, resaltó la importancia que tiene la educación en una sociedad y también fue una muestra de la calidad humana de la educación en la que todos, mejor o peor digitalmente, dieron el callo. También fue un proceso de miedo y desconocimiento. Yo creo que ha sido un momento de orden social, de esperar, pedir y respetar, de hacer colas, de guardar distancias, de no llegar a la escuela y tirar al niño porque llegas tarde al trabajo, de hacer familia y pasar más tiempo con ella, de dar un espacio a los padres para ejercer como tal con mayor conciliación familiar. Ha habido muchísimo dolor con la pérdida de los seres humanos, pero siempre intento ver lo positivo”.

A nivel empresarial ha sido un golpe muy duro para muchos, también para los centros de educación infantil: “No conozco una sola escuela que hoy en día no tenga una deuda con el banco para poder mantener su proyecto educativo. Yo siempre digo que la escuela infantil, la célula madre, como la llamo yo, es el combustible de un sistema económico. Sin la escuela infantil no sería posible la conciliación. El covid nos ha hecho ver lo difícil que es mantener un sistema educativo de 0 a 3 años, que está tan castigado y que debería ser reconocido como el sistema más importante de la sociedad. Yo no soy Dinoschool, mis escuelas, soy el gremio de la Educación Infantil, lo más importante de una sociedad”.

Apasionada de la infancia, del aprendizaje, de meterse en la piel, la mente y el corazón de ese ser humano en crecimiento, Paola saca tiempo de donde no lo tiene para seguir formándose y leyendo, actividad que realiza a primera hora de la mañana, a las 5 a.m., cuando se levanta para realizar su ritual de café lento, ir despacio y no quitar tiempo a sus hijos, que se despiertan a las 8 a.m.

Su día a día es disfrute, disfrutando de las cosas básicas como la lectura y el café, disfrutando de su trabajo y disfrutando de sus hijos, con quienes empieza su jornada laboral de madre cuando para la de docente. Madre de tres hijos - Roberto, de 13 años; Pau, de 9 y Marco, de 3-, le gustaría ampliar la familia, pero ya no de manera biológica, sino acoger a una niña.

La enfermedad de dos de sus hijos le reencuadró el valor de la vida

A los tres les educa en lo que ella cree, en la realidad: “Les encanta que les cuente qué hacía de pequeña, yo los hago sensibles, partícipes. Hay unos pilares compartidos con Víctor, mi compañero de vida, y en mi casa, por ejemplo, no se tira la comida porque

siempre les recuerdo que la abuela, mamá y sus tíos hemos pasado hambre; para nosotros es fundamental agradecer la comida y nunca tirarla. Por otro lado, siempre les transmito que después de que papá y mamá no estén lo único que tendrán suyo son sus hermanos, por lo que no debemos tener malos gestos con ellos. Los educo en hábitos de responsabilidad de su cama, su ropa y ayuda en casa; los educo en esos valores humanos para que, en un futuro, puedan compartir con su pareja las cosas importantes de la vida; no quiero educar a príncipes para que encuentren a la princesa de su vida, quiero educar a buenas personas. En casa, siempre les decimos que lo único que esperamos de ellos es que sean felices y buenas personas. Mis hijos son activistas sociales, se indignan con la pobreza, comparten, intento educarlos en eliminar esa incoherencia comercial de tener de todo: ‘Si quieres algo, te lo trabajas, sacrificas todos tus regalos de cumpleaños para esto’. Les hago entender que la vida son elecciones y que, a veces, por mucho que nos guste algo, podemos perder. Y les recuerdo estar muy agradecidos a la suerte de vivir como vivimos y tener oportunidades dignas diferentes a las que actualmente pueden tener otros niños y niñas”.

Si a Paola su infancia en la pobreza marcó su vida, sus hijos se la cambiaron también, ya que los dos pequeños nacieron con una enfermedad que pudo costarles la vida: “Mi segundo hijo nació con un problema renal, vivió todo su primer año en el hospital. Estuvo luchando y le tuvieron que quitar un riñón. Fue un primer año caótico y muy difícil. Para tener el tercer hijo nos hicimos estudios, teníamos miedo. Comprobamos todo clínicamente y se suponía que la enfermedad que tenía Pau era una entre muchas. Sin embargo, Marco nació con el mismo problema, a nivel muy grave. Nada más nacer, los médicos nos dijeron que tenían que esperar a que tuviese 18 días para poder operarle porque era demasiado pequeño pero que las posibilidades de que llegase a esos 18 días de vida no eran muchas. Aguantó una dura operación y funcionó y me devolvieron a

Marco. Durante el tiempo de hospitalización, yo viví en un box con seres humanos magníficos que me ponían la mano y sin decirme nada me curaban. Quizá por eso para mí el valor de la vida y de los problemas es totalmente diferente; por eso también mi enorme deseo de que los niños/as sean simplemente niños y los adultos seamos responsables de nuestros actos en ese proceso de acompañamiento. Esa perspectiva cambia la vida”.

Sus días en el hospital, con Pau primero y Marco después y la angustia de no saber si su hijo iba a estar vivo al día siguiente, le enseñaron mucho sobre la vida y la importancia de un acompañamiento cálido y respetuoso: “El proyecto de neonatos del hospital de La Fe (Valencia) es un proyecto de humanización impresionante que se desarrolla desde hace casi una década; hacen acompañamiento al neonato, a la madre, al padre, a los hermanos/as y a toda la familia con una calidad humana estratosférica. Es un proyecto de apego, evitan que se rompan los lazos de apego con tu hijo /a permitiendo estar 24 horas al día con él en brazos. Tienes una inmensa necesidad de hacerlo porque quizá al día siguiente ya no estás con él. Te haces enormemente vulnerable porque, además, estás rodeado de otros bebés con sus realidades y sus dramas y de unas familias con rostros desgarrados. Al final, terminas siendo familia de desconocidos; yo tuve tal implicación con el hospital que sigo colaborando con ellos; cuando los conocí, el personal sanitario llevaba a los neonatos con ellos en brazos toda la noche para calmarlos y acompañarlos cuando las familias no podían estar con ellos.

Lamentablemente, mucho pequeños y pequeñas sólo pueden estar ahí los primeros meses de vida, luego se van a casas de acogida, pero ya estamos trabajando sobre otro proyecto para poder ayudarlos. También hemos hecho un cuento como herramienta pedagógica para acompañar a las familias... en situaciones tan dramáticas a veces las familias nos bloqueamos e intentamos disfrazar la realidad para que no haya dolor, pero

los niños y niñas perciben la situación con total claridad y la naturalizan. El cuento se llama ‘El viaje de Marco’ y los fondos se utilizarán para investigación”.

Su pasión por la vida y por todos sus niños, los de su pequeña familia y los de su gran tribu, es lo que le da energía para su intenso día a día: “Cuando fui consciente de los adultos que hicieron que mi infancia o preadolescencia fuera un poco más fácil, entendí la importancia de los adultos en la vida de un niño/a. Y tengo esa motivación, ofrecer un contexto diario de felicidad, ver reír, acompañar o apoyar. Es tan mágico hacer humanidad, ayudar a moldear a un ser humano. Que alguien te regale un trocito de su vida para mí no tiene valor y me enriquece”.

“Para educar a un niño hace falta la tribu entera”

Entre formación, aulas, hospitales y familia, su activismo educativo y social, un domingo por la mañana, un 10 de enero, le llegó una notificación por email informándole de que había sido galardonada como la Mejor Docente de España en Educación Infantil, aunque ella pide no ser citada con ese “título”, sino como representante del gremio más importante en educación, que es la escuela infantil el 0-3.

Paola, que ya había sido nominada el año anterior, pensó que el email era spam y lo borró: “Yo era incapaz de digerirlo, qué responsabilidad, qué mal lo han hecho - pensaba-. Me planteé que era peligroso dar visibilidad a esta mirada que choca tanto con la educación actual rancia. Después, me vino a la cabeza la responsabilidad que conlleva la labor de generar cambio, explicar, transformar pedagógicamente y acompañar al futuro docente, que es la base de la sociedad. Pensé que ese premio no era mío sino de toda la gente que había creído en mí, de mis niños y niñas, mi tribu y mi madre, esa persona que me enseñó valores y bondad mientras se rompía la espalda y se

ensangrentaba las manos y sólo me decía: ‘Estudia y ayuda, estudia y ayuda’. Sentí que es el camino correcto, sobre todo porque es un premio que nace de las familias, del concepto de tribu, que tanto me gusta. El premio fue un recordar todo lo que me había llevado hasta ahí. Toda mi vida es como un árbol que tiene muchas raíces y todas tienen que ver con la educación. Nací para educar, vivo para educar, creo en la educación y moriré educando”.

Paola, que ha repartido el dinero del premio entre varios proyectos solidarios con los que colabora, dedicó el galardón a su madre, sus equipos, sus niños/as, sus familias, su escuela, sus trabajadores y también a docentes de la vieja escuela de los que aprendió mucho y le hicieron enamorarse más aún de su profesión, docentes “de la vieja escuela de corazón que enseñaban el valor de ser humano, no del contexto curricular”.

Como reza un proverbio africano, “para educar a un niño hace falta la tribu entera”. Y ella vive para esa tribu y su corazón latente en el que el gran protagonista es el niño/a, el niño que, antes que aprender, necesita simplemente ser. Ahí está la labor fundamental de los adultos y que es bandera de Paola: escuchar desde el corazón, atender desde el corazón, respetar con el corazón y hablarles desde el corazón para permitirles saber que sí pueden, que todo es posible, para permitirles ser en toda su plenitud, soñar y expandirse.



Una imagen del atelier de arte de Paola que trasmite esa escuela creativa, artística y llena de lenguajes poéticos que desprenden belleza de lo imperfecto y busca poder dar otra segunda vida al material reciclado.

Alicia Tojeiro

Educación Primaria

Alicia Tojeiro Ríos. Vigo, Pontevedra (1978)

Profesora de 5º de Primaria en el colegio Isidro Parga Pondal de Oleiros, A Coruña

Premio Educa 2020 a Mejor Docente de España de Educación Primaria

Su lema: “En educación, cuanto más corazón, mejor”

¡Me encanta!



Alicia -en la fotografía- ingenió varias imágenes para mandar a sus alumnos y alumnas durante el confinamiento. Las utilizaba como notas de las tareas con un “me encanta” o un “no te preocupes... ¡mañana lo harás mejor!”. A través de ellas mitigaba la falta de contacto físico y les motivaba con humor y alegría para seguir trabajando y aprendiendo.

“Profe, ¿qué es ser extraordinario?”, preguntaron a Ali un día sus alumnos, de entonces ocho años, después de leer la palabra en un cuento. La “profe” no les respondió, les invitó a hacer una investigación: a preguntar a sus familiares qué significaba esa palabra para ellos, a mirar el diccionario, a buscar en Internet personas extraordinarias... después se hizo una gran asamblea y tras una puesta en común dedujeron que “extraordinario/a” es luchar cada día por ser mejores: no rendirse, tomar decisiones, ser responsables de sus acciones, tener sueños, esforzarse, empatizar, ayudar, compartir, copiar las buenas ideas, pensar, buscar soluciones, crear... Todos concluyeron que querían ser extraordinarios y que para no olvidarse de esos mensajes cubrirían con ellos una gran parte de la clase a modo de recordatorio.

Es algo muy presente en la vida de Alicia (Vigo, 1978), que cada día trabaja por ser extraordinaria. El esfuerzo, enfoque y metodología de esta profesora se han visto recompensados con el Premio a Mejor Docente de España 2020 de Primaria, curso en el que ha estado con los alumnos y alumnas de 5º del colegio Isidro Parga Pondal de Oleiros (A Coruña).

Juego, humor y magia, ingredientes para enseñar... y aprender

A Alicia, a quien sus 20 años de carrera no sólo no le han desgastado, sino que le han dado más energía y alegría para enseñar a sus chicos y chicas, utiliza con ellos tres ingredientes básicos para que vayan a clase motivados, aprendan y disfruten: el juego, el humor y la magia.

Para ella, es indudable que el juego es una herramienta inherente a la manera de aprender de los niños, todos los hacen y quieren ser partícipes de ese aprendizaje.

Jugando se aprende, es el pilar de su educación, defiende: “Cuando damos los tiempos

de los verbos, por ejemplo, que es un aburrimiento -dice con su tono de voz siempre alegre, enérgico, dicharachero y musical-, combinamos los ejercicios tradicionales con momentos de juego. Competimos por equipos, como un bingo, tachando si aciertan y eso les motiva mucho. En el caso de las preposiciones, bajamos al patio, que les encanta porque hay movimiento, y hacemos relevos según las van diciendo. Se las estudian porque quieren ganar. Para las descripciones jugamos al Quién es Quién; para aprender gramática al juego del Tutifruti, que es decir si es nombre común, nombre propio... Y con las matemáticas tienen que calcular, por ejemplo, cuántos litros han gastado en la ducha y pasarlo a mililitros. Es muy beneficioso porque aprenden y se divierten, lo que les hace ir al colegio con ganas, no lo ven todo aburrido y tedioso. Además, su aprendizaje lo ven aplicado a la vida real, al medioambiente, a valores del día a día... En la infancia no debería entenderse el juego sólo como un momento plus del día”.

Una de las claves de Alicia es combinar cada día los juegos con los ejercicios tradicionales, ya que así se garantiza poder atender a la diversidad de inteligencias del aula y ayudar al grupo en conjunto.

Otro ingrediente básico de la pócima (no secreta) de Alicia es el humor: no debería faltar en la vida de los niños ni en la de los adultos. A diario comprueba que reírse y pasarlo bien genera mucha distensión en el aula, crea un clima muy relajado que facilita el aprendizaje, las ganas de querer hacer cosas y les da autoconfianza. “Si nos equivocamos y nos da la risa, perfecto -explica-. Por ejemplo, les pregunté cuál era la ley más importante de España. Tenían que contestarme que la Constitución española, pero me dijeron: ‘Ponerse la mascarilla’. ‘¿Y en Galicia?’, les dije. Y en vez de decir el Estatuto de Autonomía, me contestaron: ‘Aquí seguro que ponerse la mascarilla’. O, por ejemplo, les pregunté cuál era la diferencia entre un alga y una planta y me contestaron que unas daban asco y las otras no. Me reí con tanta sonoridad como cariño y les dije:

‘No, me refería a que unas son unicelulares y las otras pluricelulares...’ y así, un poco payasa, jugando y riendo, se genera un clima distendido y además aprenden.

Aprendemos igual la ortografía, con rima, así se ríen y no se les olvida. Por ejemplo, ‘había, yo no sabía que con h y b se escribía’ o ‘se calló lleva ll cuando no queremos que se entere’ o ‘ahí se durmió y con la h soñó’ o ‘de repente lo separó la corriente a través de un puente’. Tanto éxito ha tenido esta metodología para quitarles las “horribles” faltas de ortografía que han editado ya dos libros: “Ortografía con rima” 1 y 2 ilustrados por los propios niños.

Aprendiendo y con humor han hecho también programas de radio para aprender a hablar y soltarse en público o el proyecto de una payasa que les enseñaba a lanzar la zapatilla. Después, ellos y ellas dramatizaban lo aprendido y las tareas consistían en buscar información sobre la importancia de reírse, calcular cuántos minutos de risa equivalían a cuántos de una actividad física... otra forma de aprender que rompe con la tradicional y está funcionando muy bien entre estos chicos y chicas.

Su tercer ingrediente “mágico” es, precisamente, la magia, entendida como factor sorpresa: “Les digo que va a venir alguien el viernes a clase o que tengo pensada una actividad genial, pero sin contarles todo, lo que les produce mucha expectación y curiosidad”.

Alicia aplica en su día a día la dinámica Esat: escuchar, sorprender, acompañar y trabajar en equipo. Para ella, para que una clase funcione bien, es fundamental escuchar a los alumnos, saber qué necesitan, qué funciona y qué no, qué les motiva, estar con ellos y trabajar el sentimiento de grupo para esforzarse individualmente en beneficio de ellos y de todo el equipo.

Su carácter se forjó de la alegría de su madre y la dureza de su padre

Detrás del original sistema educativo de Ali hay una experiencia personal y una larga trayectoria profesional de mucho aprendizaje. De padres ferrolanos, nació en Vigo y con cuatro años se fue a vivir a A Coruña. Era hija única, por lo que en cuanto podía bajaba a la calle, donde, activa e ingeniosa desde niña, siempre estaba creando e inventando y rodeada de niños, pequeños y mayores. Ya entonces los adultos le decían que iba a ser una profesora estupenda, por lo que cuando iba a empezar los estudios universitarios no tuvo duda de qué iba a hacer, sabía que su pasión eran los niños.

Al finalizar la carrera, en la que despuntó como alumna brillante, decidió opositar y con 21 años aprobó las oposiciones después de un año “horrible”, define ella. No fueron sólo las muchas horas de estudio. Aquel año su padre, con quien la vida no fue nada fácil ni para Alicia ni para su madre, decidió un día marcharse de casa dejando a ambas en una situación difícil, por un lado; liberadora, por otro. Ese día Alicia se prometió que aprobaría las oposiciones y que saldrían de ésa: “Conseguí aprobar ese primer año con el apoyo de mi madre y de José, que es hoy mi marido, y, gracias a ello, mi madre y yo fuimos económicamente libres. Nunca más permití que nadie me dijese que no puedo -confiesa-. Mi padre, marino mercante, era un hombre de carácter serio, muy estricto conmigo y con mi madre, ni ella ni yo nos lo merecíamos, pero esto era así. Las cosas se hacían como él quería y porque él lo decía, sin debates ni reflexiones. Quizá él no fuera malo, él tenía un problema y los demás lo sufríamos”.

A pesar de aquellos momentos en los que la vida tanto apretó, Alicia es agradecida a lo que le ha sucedido, porque todo le han enseñado para convertirse en la persona que es hoy: “Quizá esas raíces de mi padre son las que me han hecho tirar para adelante. Me sale la rebeldía ante el ‘porque no’, a mí me lo razones y me lo explicas. Mi madre, por su parte, me enseñó a sonreírle a la vida y me dio estabilidad. Siempre estaba ahí. Ella es

muy alegre y joven y ha decidido vivir cada momento al 150 por ciento, me ha enseñado mucho, es muy sabia. A mi padre le agradezco la disciplina y las normas, aunque creo que las habría aprendido igual, sin tanto sufrimiento. Imagino que mi yo actual se debe a estas situaciones vividas. Ahora sé muy bien lo que quiero y lo que no. Y, aunque tengo mucho carácter, sonrío y agradezco a la vida todos los momentos que me regala”.

Gritar e imponer no lleva a ningún lado

Tras las oposiciones, Alicia comenzó su carrera en Educación Infantil, donde ha enseñado durante 16 años de los 21 de experiencia profesional que tiene. Durante todos sus años con los más pequeños, su base fue el juego. Ahí, en Infantil, en el motor, la raíz, se originó y se formó la Alicia que es hoy.

Alicia recuerda sus primeras clases con enorme ilusión, “bien agarrada a mis libros de texto sin salirme de la cuadrícula”, y observando, observando mucho a otros maestros. Ya entonces empezó a ver una educación que se salía de la tradicional y le conquistó, decidió que quería ese tipo de escuela, mucho más abierta y participativa, práctica y creativa. A partir de entonces empezó a formarse en lectoescritura y matemáticas constructivistas, que enseñan a pensar, y en disciplina positiva e inteligencia emocional: “Gritar e imponer no llevan a ningún lado. Hay que enseñarles a ser responsables, a que ellos quieran más”.

Después de varios destinos en escuelas de toda Galicia, Alicia aterrizó en Oleiros y empezó a acariciar la idea de ser profesora de Primaria. Para ella fue un reto ya que una gran parte de la comunidad educativa le decía que en esta etapa escolar ya no podría trabajar con los novedosos métodos que aplicaba en Infantil: “Los contenidos aprietan, hay mucha presión de las familias, exámenes, pruebas estandarizadas, un currículo a

seguir”, le decían, pero ella decidió seguir siendo la misma, hacer lo que sabía hacer, otro tipo de escuela que trabaja por proyectos, en la que no hay gritos, se potencian los valores, los niños no están mirando hacia la pizarra; una escuela abierta a los padres y a expertos, abierta a los niños y abierta incluso a los perros. Sí, a los perros.

El año pasado hicieron un proyecto de terapia con perros. El objetivo era reducir el nivel de ruido en el aula y aumentar la motivación para algunas actividades más pesadas que hay que hacer por repetitivas. Y lo consiguieron. Dani, un joven que a través de los perros ayuda a niños autistas e ingresados en el hospital, fue al cole con Nana, una Golden que enamoró a todos los chavales: “Cuando hay trabajo de equipos se sube mucho el volumen porque son 25 niños hablando -cuenta la maestra-. Yo les decía: ‘Hablad un poco más bajo por Nana, que tiene el oído muy sensible’. Al equipo que trabajaba en un volumen más bajo Nana iba para allí (guiada por Dani, claro, pero iba). Estaban motivadísimos. Luego íbamos a hacer una función de teatro donde los niños aprendían con refuerzo positivo que Nana hacía determinadas cosas que ellos le habían enseñado con su buen hacer, pero por el Covid no pudo ser”.

El perro Quin, uno de sus grandes maestros

Nana no es el único perro que ha formado parte del día a día de estos niños de Oleiros. También lo ha sido Quin, un “cuatro patas” que estuvo 42 días desaparecido y su dueña estuvo relatando durante todo este tiempo su angustia y sus esfuerzos en encontrarle hasta el punto de que se levantaba a las 4 de la mañana, lanzaba drones, escribía a periódicos... Se llamaba Quin porque fue uno de los perros rescatados de una persona que los sometía a maltrato extremo, fue el quinto en subir al camión de la policía y de ahí su nombre.

La cuenta de Facebook de Ester, quien le adoptó tras el rescate de la policía, pasó de 150 amigos a 4500 durante los días que relató su desaparición y cuando el perro volvió a casa, ésta creó un grupo, “Vamos, Quin”, a través del que ayuda a perros abandonados. Alicia se quedó tan impresionada con esa “historia de amor, lucha y perseverancia que la llamé y le dije: ‘Tienes que venir al cole a contar cómo hiciste para no rendirte’”. Allí fue trabajando con sus niños a través del factor sorpresa, que tanto le gusta, y durante 30 días les estuvo dictando lo que la dueña de Quin había escrito en las redes, lo que generó una enorme emoción y motivación. Estaban deseando conocer el desenlace. Además, los niños trabajaban la ortografía y valores como el maltrato, el abandono y el esfuerzo.

Ester les mandó un vídeo pidiéndoles ayuda para hacer mantas para los perros de los refugios y todos juntos se pusieron a participar con ayuda de las familias cosiendo mantas con viejos forros polares. Finalmente, fue a verlos con Quin.

El proyecto fue tan motivador que Alicia y Ester se animaron a escribir un libro solidario, “No dejaré de buscarte”, en el que, con ilustraciones de los niños, narran los días de perseverancia y resiliencia durante la búsqueda de Quin, valores que quieren inculcar a los niños, además de la lucha contra el maltrato animal. El libro ha sido un éxito y se va a poner en todas las escuelas de Galicia. Con el dinero recaudado, Ester va a abrir una protectora en Lugo, “El hogar de Quin”, en cuyo diseño están participando los niños de Alicia de una forma muy didáctica: han expuesto su proyecto en Santiago, lo que les ha motivado mucho y les ha enseñado también a soltarse más aún en público, han diseñado el logotipo y han hecho desde carteles y pinturas para decorar la entrada hasta los perímetros del refugio, para cuya labor deben aplicar conocimientos lingüísticos y matemáticos.

Además de los libros de ortografía y sobre Quin, Alicia ha publicado “Sólo tú puedes cambiar el mundo”, que surgió cuando una madre en silla de ruedas le pidió que trabajase la inclusión en el aula y que ha visto la luz incluso con un código QR para poder seguirlo en lengua de signos y escucharlo. Como en los otros libros, sus alumnos han sido los encargados de ilustrar incluso la portada y contraportada.

Otro libro en su haber es “El primero que tiene que ir feliz a la escuela es el maestro. Escuela con corazón”, en el que comparte sus actividades más innovadoras en clase. Y ha colaborado también en otros dos títulos: “50 historias de éxito docente” y “Familia y escuela, misión imposible”.

Cada niño o niña tiene un papel fundamental de responsabilidad en su clase

Alicia tiene un truco infalible para poder llegar a todo y a todos: el trabajo en equipo. Crea redes con sus niños para que le ayuden en sus tareas y aprendan a ayudarse unos a otros, utilizando sus talentos y desde la humildad porque, como explica ella, el que es bueno en matemáticas ayudará al que es bueno en ortografía, que a su vez podrá apoyarle. Para este “entramado”, ha creado en su clase los roles de los servicios públicos, figuras que van rotando cada 15 días según los deseos de cada alumno y alumna.

Los servicios públicos de la clase de Alicia, representados por cada niño o niña, están divididos en las siguientes tareas:

- El jefe de seguridad, que espera a la entrada de la clase para que sus compañeros le den la contraseña de acceso, contraseña que va variando según la lección que haya que reforzar en esos momentos. Por ejemplo, cuando eran pequeñitos la contraseña podía ser 1212 ó 3243, más adelante podía relacionarla con las tablas

de multiplicar y en 5º pueden ser los tipos de triángulos. De esta forma, se motivan para estudiar y repasan la lección al entrar. Al acceder al aula, ellos mismos se hacen una autoevaluación y registran si se lo han sabido o no.

- El policía está en el patio y se encarga de las denuncias para evitar problemas de acoso. Ellos mismos hacen de mediadores, interfiriendo en los conflictos, y registran la denuncia con la fecha, el denunciado y los acuerdos tomados:
“Desde las primeras etapas, incluida la Infantil, los alumnos presentan problemas en su relación con los demás -explica- porque ese problema es lo que va a permitir -si el docente atiende a esa problemática- que se produzca un aprendizaje social. Si desde pequeños les vas guiando, primero con el profesor siempre presente y después cuando sea necesario, van obteniendo herramientas suficientes para, ya más mayores, mediar autónomamente en estos conflictos. Si el docente los enseña, gracias a la gestión de estos problemas, consiguen ser competentes socialmente, aprender a resolver conflictos y ayudar a los demás a que resuelvan sus propios problemas”.
- El Doctor Corazón les pregunta cada mañana cómo están y según si están preocupados, tristes, enfadados o nerviosos les da una receta con frases que, a modo de recordatorio, tienen pintadas en la pared. En ella se puede ver “no te preocupes, todo lo malo pasa, todo lo bueno también”, “sólo intenta dar lo mejor de ti mismo”, “sin esfuerzo no hay recompensa” o “puedes conseguir todo”. “En mi clase -recuerda Alicia- no se puede decir ‘no puedo’. Yo les digo: ‘Sí que puedes, otra cosa es cuánto esfuerzo te va a costar, a lo mejor mucho, pero todo el mundo puede conseguirlo’”. El Doctor Corazón también puede darles la pelota antiestrés si están nerviosos o calentarles un saquito cuando les duele la

tripa. También tiene como herramientas el spray de la alegría o la goma que borra los pensamientos malos.

- El jardinero baja en la hora del recreo al huerto a regar las plantas que han plantado.
- El electricista se encarga del proyector o de apagar y encender las luces del aula.
- El mini profe hace de profesor cuando es necesario.
- Cruz Roja apoya a otros niños que necesitan refuerzo en alguna lección.
- Limpieza separa en el patio la basura en plástico, orgánico e inorgánico y revisa que no haya papeles en el suelo.
- El encargado de las ventanas, a raíz del Covid, se encarga de abrirlas de par en par cuando están fuera y desinfectar.

Alicia consigue así algo que quiere potenciar: la idea de comunidad, haciéndose responsables de sus acciones, lo que les beneficia a ellos y al grupo y les motiva cada día para ser mejores. Los premios sencillos ayudan también para conseguir este fin; si cumplen su labor o destacan por sus valores son felicitados y consiguen un bono que puede ser para llevarse un juego a casa, sentarse una semana en clase junto a quien quieran o tener una buena pista para el examen.

Los Limpiamundos, juntos por un mundo mejor

Otro de los proyectos estrella de Alicia son los Limpiamundos. Surgió hace cuatro años como medida para que el patio estuviese limpio, fuesen responsables y todos participasen en el mantenimiento de la comunidad escolar y con la idea de transmitir que todos podemos aportar siempre algo por el bien común: “Todo empezó mostrándoles el patio, que estaba muy sucio, y poniéndoles también el ejemplo de cómo estaba nuestra Tierra y cómo estaba todo. Yo les pregunté cómo veían eso, si les

gustaba o no, y a raíz de aquello ellos empezaron a proponer acciones que podían realizar, como “patrullar” el patio, no tirar papeles, avisar a las otras clases, difundirlo por las redes sociales, salir a la calle y comentarlo por el pueblo, pedir ayuda a los niños más mayores... Mi labor es enseñarles a pensar y que ellos mismos activen sus propias ideas y busquen soluciones. Así comenzaron los Limpiamundos SA, hablando de contaminación, de los efectos del plástico, de la basura, de la importancia de reciclar, reducir, reutilizar (las 3 R), de la acción contra el clima...”.

Aquello siguió creciendo, fueron a otros colegios a concienciar, se echaron a la calle megáfono en mano gritando “cuida la tierra, ella te necesita”, diseñaron el logo de los Limpiamundos, hicieron camisetas... y desde entonces no han parado, han seguido creciendo en distintas actividades y distintos ámbitos. Hoy son niños con valores en acción que buscan desde cuidar el planeta hasta acabar con las desigualdades y cuyas iniciativas han motivado a unirse a niños de siete países. Cada año celebran unas jornadas mundiales; además, todos los sábados se reúnen online en un ciclo de conferencias donde los niños cuentan sus proyectos a otros niños de otros países y escuchan a un experto sobre el tema.

Luchar por sacar lo mejor de sus chavales pese a que no todos aprueban su método

Alicia, que también está nominada para el concurso internacional del Mejor Docente del Mundo, confiesa que gran parte de esta red la crea fuera del colegio porque no todos los compañeros quieren implicarse de la misma manera que ella. Eso sí, agradece a todos que respeten su “locura” porque sabe que hay centros en los que no podría hacer realidad su novedoso método. Su objetivo, a pesar de que su sistema pedagógico no gusta a todos, es seguir haciendo camino al andar, dejando huella en la comunidad con sus chavales, sembrando y sacando lo mejor de sus niños.

Para ello atiende mucho la individualidad de cada alumno: “Todos los niños tienen un talento. No podemos dejarnos llevar por eso que está tan extendido de ‘éste niño sí vale y éste no’. La escuela sólo ve el talento lingüístico y si no tienes ese talento no te valora, pero esto no es la sociedad real. La sociedad necesita de todos los talentos para poder trabajar en equipo y obtener buenos resultados -clama-. Todos los niños quieren ser escuchados, es importante que la escuela entienda que nadie quiere ser invisible, que todos necesitan afecto. Por el estilo de vida actual, queda muy poco tiempo para una educación en valores como respetar a los demás, pedir perdón, decir hola o adiós... todas esas cosas que, si bien están en el currículo, no se ven reflejadas en las notas. Muchas veces todo se arreglaría simplemente hablando, escuchando y reforzando pequeñas cosas que luego van a ayudar a tener éxito en la vida”.

Y escuchando, observando y superándose es como Alicia sigue teniendo energía y creatividad para innovar en cada jornada escolar. Sus alumnos son su fuente de inspiración, cuando algo sale mal sabe que al día siguiente tiene que esforzarse y buscar otro método para llegar a ellos. Recuerda, por ejemplo, las dificultades cuando estaba en Infantil de hacer que 25 niños estuviesen quietos hasta que se le ocurrió decirles que había cocodrilos en el suelo y tenían que estar sentados con los pies arriba, nadie podía bajarlos. Ahora, cuando algo no sale con los resultados que espera, sigue ingeniándose cada día para expresar el mensaje que quiere transmitir, de tal manera que se asegura que les llega: les pone un vídeo, una canción, invita a un padre, aunque sea por videoconferencia... y combina distintos enfoques para poder llegar al mayor número de alumnado posible con esas distintas mentes pensantes.

Dentro de su continua actividad de creación pensando en lo mejor para ellos, ha elaborado cuatro juegos para el desarrollo de las funciones ejecutivas del cerebro que les invita a ser la mejor versión de uno mismo para el beneficio de todo el equipo.

¿Cómo? Transformando la homogeneidad de las aulas para dar espacio a todos los talentos, la desmotivación en motivación, la no empatía o egocentrismo en empatía y transformando también la sociedad porque no son ciudadanos de mañana, son ciudadanos de hoy y de mañana.

La incoherencia de pedirles a gritos que no griten

Para Alicia, labor fundamental de la escuela debería ser ayudarles a crecer, escucharlos, atenderlos, ser empáticos y si llegan a clase con un conflicto, trabajarlo; sin embargo, no suele ocurrir. “Me preocupa la no educación de los profesores -confiesa-. Me preocupa que si, por ejemplo, un alumno tiene dificultades en matemáticas, el profesor le manda repasar la división, pero si tiene problemas en las relaciones con los demás lo castigan. Qué estamos haciendo cuando vemos que un niño está mal y en lugar de atenderlo damos la clase de turno, cómo podemos decirles luego que respeten a los compañeros, cómo podemos decirles gritando que no griten”.

A Alicia le desgastan también las dificultades, trabas y obstáculos que suelen tener en su día a día en la escuela, desde la burocracia hasta la tecnología. Confiesa que ha tenido que llevar hasta su ordenador, proyector y altavoz a clase porque siempre falla algo... pero eso no le amilana: “En la vida siempre falla algo. Eso te tienta muchas veces a rendirte, pero, en realidad, te da una valiosa lección porque que falle algo forma parte de cualquier proceso en la vida”.

La gestión de la era covid por la Mejor Docente de Primaria de España

Esas trabas las vivió intensamente cuando se suspendieron las clases por la pandemia. Para su metodología, su carácter y su dedicación, no poder ver a sus niños y tener tantas limitaciones a través de las plataformas le produjo agobio, ansiedad, tristeza,

inseguridad, un gran vacío, pero su enorme vocación le hizo dar, una vez más, lo mejor de ella: “Me dije: ‘Tienes que demostrar que tú puedes, que soy la profe y tengo que dar el callo; como una madre con sus hijos, yo no puedo decaer’. Ni siquiera todos mis alumnos tenían ordenador. Y pensé: ‘Qué tenemos todos, Whatsapp’, así que creé un grupo que se llamaba ‘Juntos lo conseguiremos’. Cada día les daba los buenos días, les preguntaba qué tal estaban, les mandaba un vídeo o les ponía imágenes divertidas de cosas para que hubiese un ambiente distendido. Por ejemplo, compartía con ellos una foto de alguien corriendo y tenían que hacer una noticia de qué le había pasado a ese señor o les pedía que se hiciesen una foto con los animales de peluche que tuviesen y los demás compañeros y compañeras tenían que decir si era mamífero o reptil. Hicimos también un diario de confinamiento con las matemáticas jugando a la hora que se habían levantado, restando o sumando si el día anterior habían dormido más o menos. Y también quité peso a las familias, diciéndoles que el horario era libre. No todos se podían conectar a la misma hora y si un día no podían mandar las tareas tampoco pasaba nada. En aquella situación lo importante era sobrevivir. 2020 llegó para hacernos pensar, para que nos diéramos cuenta de que la tecnología tiene que estar en las aulas, para mí es indiscutible, pero ésta sin humanidad no sirve”.

Esa tecnología y esa humanidad también le sirven a esta docente para tener una comunicación constante con las familias, que tienen su móvil. Para ella, “yo no soy la profe y tú la madre, somos los que trabajamos en tándem. Yo soy madre y me gustaría también esa relación horizontal y comunicación fluida porque va a favorecer que haya confianza y que tanto las familias como los niños estén mejor. No puede ser que el niño se porte mal en clase, escriba un email a los padres, pero cuando vayan a recoger a su hijo, yo no me acerque para hablar con ellos”.

Humildad, humanidad y esfuerzo

Es esa humanidad la que Alicia cree que le ha hecho llevarse el premio a mejor maestro:

“El mejor maestro es el que es un ser humano, no es el que más sabe sino el que consigue conectar, respetar, acompañar, escuchar a sus alumnos y a las familias. Ser humano también implica equivocarme y no saber y encontrar soluciones a ello con motivación e interés”.

Alicia ha donado el dinero del premio a sus dos pasiones: los animales, por lo que ha dado la mitad a la protectora “El hogar de Quin” y la otra mitad a África, a la ONG Eco Desarrollo Gaia, a cuya Escuela Coruña en Senegal -así se llama- manda material escolar siempre que puede. Esta ONG va a destinar el dinero del premio a formar a senegaleses universitarios en cuidado del medio ambiente para que puedan instruir.

Hay mucho que aportar al mundo y Alicia y sus chavales están llenos de proyectos: seguir trabajando con los Limpiamundos internacional, preparar a sus chicos de 6º para el paso al Instituto involucrando a los que empiezan esa etapa escolar este año; aprovechar la tecnología más aún para engancharlos a ellos de una forma educativa y seguir trabajando por la protectora de Quin y por otros proyectos de sostenibilidad y solidaridad.

¿Otro reto para ella? El de romper las barreras de la escuela: “Mientras el profesorado siga tan cerrado y la clase siga teniendo estructura de clase poco va a cambiar.

Necesitamos que cambie el aire que se respira en las aulas con esa estructura tan rígida. Necesitamos espacios más abiertos donde poder compartir, las familias puedan entrar, puedas conectar con cualquier parte del mundo, que no haya paredes, que me pueda dar clase de poesía o de ingeniería alguien que está en Perú o México. Para mí el aula del futuro sería una en la que pudiera contactar con un experto y el profesor fuera esa persona que va acompañando, guiando a los alumnos”.

Captar y permitir florecer el talento de cada uno

Alicia tiene otro reto, dar visibilidad a la problemática en la educación de los niños con altas capacidades, algo que ha experimentado a lo largo de sus años de carrera profesional y en su entorno personal: “La alta capacidad no deja de ser diversidad con unas capacidades especiales y muchas veces no se entiende en las escuelas -explica-. Una alta capacidad muchas veces se ve dentro de las aulas porque no atiende, no escucha, no quiere participar, es contestón o pasa inadvertido. Además, es un espectro muy amplio y puede haber un solo talento o talentos múltiples. Es importante, para no perder el talento en las aulas, captarlos a todos y descubrir el talento de todos. Hoy en día la tecnología permite atender a la diversidad maravillosamente. En mi clase hay ‘biólogos’ que enseñan a los demás, así le estoy reforzando su autoestima, animando a que sepa que puede ser un crack. Normalmente se mata el talento, no se deja sobresalir, no se les deja preguntar o compartir esa sabiduría y cuando no toca de un tema no toca”.

Alicia, que tiene el poder de las 3M -madre, maestra, mujer-, está dispuesta a seguir trabajando al máximo y dar lo mejor de ella en sus tres facetas y lo ha conseguido aprendiendo a hablarse con el mismo respeto con el que lo hace con sus niños: “He aprendido a decirme: ‘Hoy no ha salido bien pero no me voy a dar con el látigo, es destructivo para mí misma’. Siempre hay un nuevo día que se abre con una nueva opción” y recordándose a diario otra frase que es uno de sus lemas: “Sólo pierde el que se rinde”.

Ella lo tiene claro: “No hay manera de sobrevivir sin humanidad y 2020 nos lo ha demostrado”, por eso está dispuesta a seguir trabajando incansable por ello, ayudando a que se entienda que otra educación es posible, respetando y dando voz a los que hoy no la tienen, educando desde el corazón.



En la clase de Alicia todo soporte y todo momento es válido para recordar algunos lemas y valores que hacen crecer a sus alumnos como personas extraordinarias.

Rafael Bailón

Educación Secundaria

Rafael Bailón Ruiz. Peligros, Granada (1980)

Profesor de Lengua y Literatura en el IES Diego de Siloé de Íllora, Granada

Premio Educa 2020 a Mejor Docente de España de Educación Secundaria y Bachillerato

Su lema: "La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón"



Rafa celebró juntos a sus alumnos el premio a Mejor Docente 2020 de Educación Secundaria y Bachillerato. Ellos le nominaron y ellos son su mejor galardón.

Rafael Bailón es un apasionado de la Literatura, pasión que ha contagiado durante años a sus alumnos y que hoy le han hecho convertirse en el Mejor Docente de España en la categoría de Educación Secundaria y Bachillerato. “Mi infancia son recuerdos de un municipio granadino, queriendo ser profe desde los doce años...”, comenta haciendo un guiño a Antonio Machado.

Rafa (1980) nació en el pueblecito de Peligros, donde se crió junto a sus padres y su hermana, a quienes recuerda apoyándole en los buenos momentos y en los malos también, como cuando con sólo tres años le fue diagnosticada una patología relacionada con el uréter por la que tuvo que ser intervenido tres veces.

El pilar de la familia, con el que creció, y de la educación, que aprendió especialmente en el instituto Padre Suárez (Granada), fueron creando las bases de la mente y, sobre todo, el corazón de este profesor para quien el gran lema que le sirve de estrella en su día a día es una frase del profesor estadounidense Howard G. Hendricks: "La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón".

“Yo decidí hacerme profesor gracias a profesores que me dejaron huella, me enseñaron de corazón a corazón y se preocuparon por mí y por otros chicos o chicas y eso al final repercute positivamente”, señala Rafa, quien decidió dedicarse a la educación durante su paso por el Padre Suárez, catedral de la enseñanza en Granada y por donde han pasado figuras como Federico García Lorca, Francisco Ayala o Ángel Ganivent.

De este centro, que en 2020 le nombró “Suarista ilustre”, un reconocimiento que le produce un gran orgullo, recuerda con especial cariño a algunos profesores que fueron y han sido un referente para él, como Juan Santaella, de quien aprendió como alumno, persona y futuro profesor: “Juan impartía Lengua y Literatura, que es la misma asignatura que yo doy. La literatura, especialmente, me apasiona, soy un obsesionado de

la lectura, es una de las cosas que intento transmitir y fomentar, la escritura y la lectura en el aula. Juan lo hacía muy bien. Nos contaba la literatura a modo de relato hasta tal punto que sentías emoción cuando él hablaba, hacía que te sintieras partícipe, como un personaje más, cuando hablaba de la Edad Media o del Romanticismo; podías sentir cómo podían estar Bécquer, Rosalía de Castro o cualquier protagonista de esa época. Él no se limitaba a basarse sólo en los libros de texto. Además, se adaptaba a las necesidades de cada alumno; esa diversidad es algo que yo intento llevar a cabo en mi clase. Recuerdo también, entre otros, a Diego Oviedo, profesor de Filosofía, que tenía la faceta de educar en valores y una gran empatía con los alumnos. En mí influyó mucho, porque era muy tímido, jugó en mí un papel fundamental para reforzar mi autoestima, me hizo ser consciente de mis cualidades. ‘No hay que ser tan tímido, Rafael, no tengas miedo a equivocarte -me decía-, del error se aprende’.

Ya de niño devoraba obras de todo tipo, fundamentalmente de ciencia ficción o basadas en historias reales. Algunos títulos que le marcaron fueron “Cien años de soledad”, de Gabriel García Márquez; “Metamorfosis”, de Franz Kafka; “El Principito”, de Antoine de Saint-Exupéry o “Los viajes de Gulliver”, de Jonathan Swift.

Escuchar y atender los problemas de sus alumnos, otras tareas de un docente

Licenciado en Filología Hispánica, lleva trece años como maestro, profesión que ha ejercido en varios institutos hasta que hace dos años recaló en el Diego de Siloé, donde el último curso ha impartido clases a chavales de 2º y 4º de la ESO, unas edades tan difíciles, confiesa, como apasionantes. Para él son un reto que hace con auténtico placer: “A mí me gusta estar con los adolescentes, creo que es una etapa fundamental, están en un momento que definen quiénes van a ser o qué quieren ser, es una edad muy

complicada y creo que ahí sí les puedo ayudar, intento escucharlos mucho, saber qué inquietudes tienen, qué problemas”.

En este sentido, el docente tiene claro que, si un día hay un problema en clase, por ejemplo, de acoso escolar, es más importante parar la dinámica de la clase, solucionar el problema y continuar los contenidos en otro momento. Rafa se ha sentido criticado por esa forma de actuar que defiende y seguirá defendiendo: “Hay gente que se echa las manos a la cabeza, preguntándome si es yo no doy los contenidos y claro que los doy, pero si hay un tema de acoso escolar ¿qué es más importante?, ¿que yo termine el temario y ese chico siga con el problema de acoso escolar o que hablemos, sepa cómo se siente, me ponga en su piel e intente ayudarlo? Ya llegará el momento en que retomemos lo otro, para mí dar contenidos no es la única tarea de un docente. Estoy totalmente en contra de la creencia de que en la casa se educa y en la escuela se enseña; no, debemos educar en los dos ámbitos. Los docentes debemos ser personas de máxima confianza, que cuando nos miren seamos modelos o fuente de inspiración para ellos. Creo que más allá de transmitir contenidos, debemos educar en valores”.

Decía el psiquiatra Karl Menninger que “lo que se les dé a los niños, los niños darán a la sociedad” y Rafa lo tiene claro: de las generaciones futuras depende nuestro futuro, de ahí el papel fundamental de los docentes y de ahí su enorme implicación dentro y fuera de las aulas para dar lo mejor de él cada día a sus chicos y chicas y su defensa a ultranza de que su profesión debe ser por vocación: “Los profesores no deberíamos acomodarnos. Debemos estar acordes a los tiempos actuales, adaptarnos a las nuevas generaciones y a todas las posibilidades que tenemos ahora a nuestro alcance. Es la mejor forma de llegar a ellos y que de verdad aprendan, con una educación eminentemente práctica. Hay contenidos que se deben memorizar pero que sea una memorización comprensiva, no memorizar por memorizar porque ese tipo de enseñanza

no sirve más que para volcar los contenidos el día del examen y al día siguiente no me acuerdo de nada”.

Sus claves para motivar a los chavales en la lectura

Muestra de su afán por enseñar son todos los proyectos en los que está involucrado dentro y fuera de sus aulas buscando la gestión de las emociones, la educación de los valores, la autonomía y la buena autoestima a través del aprendizaje y despertando su curiosidad.

Uno de ellos es el Plan de Lectura, una asignatura de libre configuración, a través de la que fomenta la lectura entre los chavales, que cada vez leen menos en un país que, paradójicamente, es el que más libros edita. Una de las máximas de Rafa para promover la lectura ¡y que le funciona! es no decirles nunca lo que tienen que leer. Menos cuatro títulos que no considera acordes para ellos, les ofrece todo un mundo de libros, un amplio abanico, para que elijan. Así, comienza con chicos a los que no les gusta leer y terminan leyéndose al cabo del año ocho o diez libros. Tampoco les habla nunca de sus preferencias en la lectura para no influirles o imponer sus gustos.

También ha sabido ponerse al día y utilizar las nuevas tecnologías, desde redes sociales hasta vídeos y podcasts para llegar a los chavales a través de ellas. Rafa considera que son unas herramientas muy útiles a través de las que, con un buen uso, se puede transmitir mucho a los chicos. Con ese buen uso, tiene el blog de lectura *Esunplacerleer*, en el que ofrece reseñas de libros, críticas, recomendaciones y pautas para la lectura.

Transmitir positividad, recurrir al diálogo, hacerles protagonistas, motivar y generar ilusión involucrando es su objetivo. Como decía Benjamin Franklin, “dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”, por lo que este maestro cada día

está ingeniando para motivar e involucrar a los chicos, enganchándoles con lo que les gusta. Por ejemplo, elaboran podcasts para reseñar un libro que han leído y luego lo emiten en la radio, lo que para ellos es un premio porque le van a oír en casa o sus amigos. Pueden escucharlos los miércoles por la tarde a través de Internet o de la frecuencia 107, donde Rafa, incombustible, hace un programa para visibilizar las buenas prácticas educativas, las problemáticas relacionadas con la educación y a los chavales de su centro u otros institutos, que viven esta aventura como un escaparate donde se sienten valorados e incentivados.

El ‘viaje por el tiempo’ de los alumnos de Rafa

Confiesa que le gusta mucho la premisa latina “docere, delectare et moveré” (enseñar, divertir e implicar) y la aplica en su día a día siempre que puede.

Poco partidario del método tradicional de hacer los ejercicios del libro, que, aunque a veces son necesarios deben complementarse con otras metodologías, le es muy útil el vídeo, ya que sus alumnos y alumnas se manejan muy bien con esta herramienta, no se les hace tedioso y además les sirve para aprender a hablar en público: “Hemos llevado a cabo una iniciativa que hemos llamado ‘Un viaje por el tiempo’ y está teniendo grandes resultados. Los profesores de nuestro departamento les invitamos a elegir un autor de entre todos los contenidos que entran en el curso. Han elegido de todo: Bécquer, María Zambrano, Federico García Lorca, Gracia Morales, Javier Egea... Han tenido que documentarse, leer fragmentos, poemas u obras teatrales de ellos y se han metido en su piel para dramatizarlo y grabarlo en vídeo. Es otra forma de dar contenido, pero los niños trabajan mucho más motivados y aprenden más”.

Gracias a su forma de trabajar, metódica y planificada, y a su pasión por los alumnos parece que sus días son de 48 horas y tiene también tiempo para colaborar con otros programas como “Impulsa”, de la Junta de Andalucía, que se ha centrado este curso en el activismo. Éste busca, a través del arte, combatir desde el sexismo a la violencia de género pasando por el acoso escolar, prácticas racistas o desigual reparto de las riquezas. Entre las artes, está la música, universal a todos y a través de la que se pueden expresar los chicos que tienen mayores dificultades socioeconómicas. En este programa se intentan buscar prácticas que les motiven, como el cajón flamenco. Ellos mismos los construyen y elaboran sus otras composiciones siempre desde el artivismo (activismo a través del arte).

El acoso escolar, su gran cruzada

Rafa también lleva a cabo un proyecto de acoso escolar y sexismo en las aulas: “En él hablamos de grooming, de sexting, del uso inadecuado de las redes sociales, de la netiqueta (pautas o normas de conductas para llevar a cabo un uso adecuado de las nuevas tecnologías). Me río mucho con ellos cuando me dicen: ‘¿Eso de la netiqueta es lo del Nescafé?’. En estos encuentros trabajamos la salud digital, cómo tienes que actuar si un usuario infringe las normas de convivencia, cómo bloquearlo si recurre al insulto o al chantaje; intento hacerlo muy práctico, muy lúdico. Ese tipo de actuaciones les viene muy bien, ellos mismos se dan cuenta de que han compartido en ocasiones imágenes comprometidas y no han sido conscientes de las repercusiones que podía tener.

Hablamos también de sobreexposición, cuyas consecuencias negativas no son conscientes ni padres ni hijos. Los propios adultos cometen también el error de, por ejemplo, estando bien con una pareja, mandarle una imagen comprometida y cuando la relación se rompe, la otra persona empieza a compartir esas fotografías. Si le puede

pasar a un adulto, cómo no le va a pasar a un chico. Los niños, además, multiplican el peligro porque tienen perfiles en cinco o seis redes”.

Rafa alerta, además, del peligro de las redes sociales, cuya adicción es mayor que el tabaco y el alcohol. Según un reciente estudio, hay un 5 por ciento de chavales adictos y el 21,3 por ciento de la población española corre el riesgo de padecer esta adicción frente a una media de 12,7 por ciento de la Unión Europea.

Partidario de trabajar en cooperativa con otros profesores de su centro y de otros para entre todos aportar iniciativas beneficiosas para los chicos, el año pasado surgió junto a su compañero de departamento el proyecto “¿Invisibles?”, para visibilizar el problema del acoso escolar, una temática en la que está muy implicado. Entre su compañero, José Luis Abraham, y él durante la pandemia desgranaron 32 libros para hacer una ficha de lectura donde se trabaja la educación en valores, en este caso centrada en el acoso escolar. Por el momento, ya se han publicado dos de esos libros con esa guía incorporada y un código QR que, al escanearlo, lleva al blog, con todas las líneas de actuación; al Facebook del proyecto y a un formulario con un solucionario para los centros educativos que trabajen con esto y lo soliciten. Próximamente, se publicarán más.

El acoso escolar es un campo donde Rafa no quiere dejar de trabajar. Un reciente estudio revela que 1 de cada 5 escolarizados en España lo sufre; de esos, sólo el 15 por ciento de las víctimas reveló la situación a familiares, principalmente a sus padres, o en la escuela. Las víctimas y victimarios no corresponden a un perfil concreto. En un caso reciente que estuvo tratando, la agresora había sufrido acoso escolar previamente. Los hay, explica, como el caso de la película “Cobardes”, que puso a sus chicos y chicas para que se diesen cuenta de cuánto daño se hace consciente o inconscientemente. En este filme, de ficción, pero muy real, los niños se burlan de un chico pelirrojo al que

llaman Zanahoria. Uno de los padres de los acosadores se ríe cuando se entera de los abusos que comete su hijo porque recuerda que él hacía lo mismo de niño y le quita importancia.

El acoso es una lacra que está creciendo en España. Si bien en marzo de 2020, cuando se suspendieron las clases por la pandemia, no hubo casos, creció el ciberacoso. En mayo (dos meses después del inicio del confinamiento), las peticiones de ayuda al teléfono y chat de la Fundación ANAR relacionadas con el ciber bullying aumentaron un tres por ciento. Uno de los colectivos más afectados son los LGTB, foco de atención de grupos de ideas ultras, que también se ven cada vez más.

La necesaria implicación de todos los agentes educativos

Rafa recuerda que en España hay protocolos de actuación que la mayoría de las personas desconoce, incluidas las que trabajan en primera línea con los chicos en las aulas: profesores, departamentos de orientación y equipos directivos: “Muchas veces nos quedamos, desgraciadamente, en la anécdota -denuncia-. Hablan con las partes implicadas y ahí se acabó el problema para los agentes educativos, pero hay que hacer un seguimiento del proceso. De cara a la galería, quizá parece que ya no hay problema, pero no quiere decir que eso esté solucionado, muy probablemente el niño seguirá sintiendo miedo. Otras personas restan importancia al acoso diciendo que ‘es cosa de chicos’ cuando, si no lo atajas, se puede convertir en un problema mayúsculo. De hecho, el término ‘bullying’ -del verbo to bully, intimidar- lo acuñó el psicólogo escandinavo Dan Olweus a raíz de estudios sistemáticos que realizó en los años 70 en relación a suicidios cometidos por algunos adolescentes. Si no le pones freno, hay chavales que lo pasan muy mal y terminan quitándose la vida”.

Para erradicarlo, Rafa cree que es necesario que haya escuelas de padres en todos los centros educativos ya que muchas veces los progenitores no conocen los problemas actuales en los centros o cómo detectarlos. Para él, es necesario trabajar en comunidad.

Padre de un niño de cuatro años, este maestro también está muy concienciado con la importancia de la comunicación y la atención en el seno familiar: “Los chicos necesitan quien los escuche, deberían contar con sus padres, las personas de máxima confianza, para compartir sus problemas, pero no los tienen cerca o los progenitores no saben cómo afrontarlos o hay desinterés o falta de tiempo. Un día escuchaba de fondo en clase a un chico a quien no le interesaba nada estudiar que decía a un compañero: ‘Mi madre, cuando ve un número muy largo en el móvil, no lo coge y dice ‘qué pesados, otra vez del instituto’. Cómo vas a conseguir motivar a este chico -se lamenta-. Tampoco se controlan a menudo espacios televisivos tales como talent shows o realities, así como algunos videojuegos, poco edificantes para nuestros adolescentes. Los jóvenes imitan a los personajes de los realities porque son famosos y obtienen dinero fácil. Sin duda alguna, el éxito sin esfuerzo resume estos formatos”.

Para Rafa, los padres deberían ser grandes motivadores y activadores de sus hijos pues, como decía Mathew L. Jakobson, “detrás de cada niño que creen en sí mismo, hay padres que creyeron en él primero”.

Este docente lamenta también el desinterés por una gran parte de la comunidad educativa, que no se esfuerza por avanzar, aprender y entregarse y donde, en algunos casos, hay desunión.

Misérias del sistema educativo

Para él, lo positivo del covid es que ha hecho que los profesores que estaban en su zona de confort se activen: “Esta maldita pandemia nos ha puesto las pilas de forma apresurada. Ha venido a cambiar la docencia, a desnudar las miserias del sistema educativo. La educación es pilar fundamental de la sociedad y así debemos considerarla, a partir de ella se forma la identidad de los jóvenes y su futuro; qué pueden ser o no depende en gran medida de los profesores. Cambiamos de ley como el que cambia de camisa, cada vez que cambia el Gobierno; debería haber una ley de consenso en la que de verdad consultasen a los agentes involucrados directamente en la educación.

También habría que cambiar la metodología, no podemos seguir aferrados a la pizarra y tiza, sin desecharlas, pero deberíamos dar los contenidos de otra forma. Los jóvenes no hacen las mismas cosas ni piensan igual ni tienen los mismos hobbies que tú.

Molestémonos en conocerlos, en acercarnos a los nuevos tiempos y a ellos, en escucharlos. No los escuchamos. Estamos tan centrados en el currículum, en dar el temario, que nos olvidamos de ellos. Implementemos todo lo que está a nuestro alcance con fines educativos para que les resulte más atractivo, como las nuevas tecnologías.

Motivémosles. Cada chaval es un diamante, tiene sus propias cualidades y habilidades, ocupémonos de descubrir los talentos que hay detrás de cada uno de ellos. Dejemos ya las clases tradicionales en las que se explica el tema sin saltarse una coma, se dictan los 5 ó 20 ejercicios que vienen y ya está. A ese chaval no has conseguido despertarlo de su letargo ni motivarlo ni ayudarlo a expresar un problema si lo tiene. A mi parecer, el alumnado tiene que ser siempre el protagonista y salir reforzado del aula”.

Para Rafa, además, “hay una desconexión entre lo que se demanda en el mercado de trabajo y los contenidos que los chavales adquieren. No puede ser una enseñanza

eminentemente teórica, sino que tiene que haber un contenido práctico y mostrarles que les va a aportar lo que están aprendiendo”.

Tampoco, piensa, un profesor debe aferrarse siempre al mismo método. Cada grupo funciona de una forma determinada según los alumnos, las edades, el momento del curso o los horarios de las clases: “No es lo mismo Lengua a tercera hora, que el chaval está ya más despierto, que a primera; o un lunes que un viernes a última hora. Voy variando en función de los horarios y de las clases, aunque eso sí, siempre intento que participen; no quiero que mis clases sean un monólogo, también es aburrido para mí hacer lo mismo durante seis horas seguidas y contraproducente para ellos y para mí. Tenemos que estar abiertos a mejorar. No somos perfectos, pero tenemos que creer en nuestros potenciales y mejorar aquellas lagunas que tengamos o sean susceptibles de mejora”.

Rafa defiende también la fórmula que se está planteando en educación de que haya clases coordinadas en las que trabajen dos profesores por afinidad de materias, por ejemplo, el maestro de Geografía e Historia con el de Lengua y Literatura, o dos personas del mismo departamento. Cree que el beneficio va a ser mayor para los alumnos ya que son dos visiones y dos apoyos y, además, va a haber mayor atención a la diversidad. Y aboga también por la meritocracia, tanto en profesores como en directores, donde se tiende a otorgar ventaja a la veteranía, que no por eso calidad de enseñanza, y por la formación y los cursos de reciclaje para los maestros, que actualmente son muy pobres de contenido.

La empatía, imprescindible en un buen maestro

Cómo debe ser un buen profesor para convertirse en el mejor docente de Secundaria y Bachillerato. Él lo tiene claro: “Sobre todo empático, siempre lo defenderé, aunque haya gente que quiere seguir educando desde la imposición y me dice que eso son tonterías. Si no sabemos ponernos en el lugar del alumno, no vamos a conseguir nada. Debemos escucharlos, dialogar con ellos, saber cómo piensan, qué les interesa, qué les preocupa, necesitamos conocer sus problemas y atenderlos para poder avanzar. También definiendo a ultranza educar en valores, para qué nos sirve que sea muy buen estudiante si luego no tiene valores, es un acosador o no sabe lo que significa la palabra civismo”.

Fue la empatía la que le ayudó durante el confinamiento para poder ayudar a sus chavales: “Fue una locura de pronto con las clases online, intentando resolver dudas a unos y a otros, el correo que echaba humo a todas horas, no teníamos horarios. Si por lo general tenemos que hacer un poco de psicólogos, con el estado de alarma, más aún. Yo recuerdo hablar con algunos padres a las 11 ó 12 de la noche porque no sabían cómo afrontar aquello, eso sin contar los que, si no tienen para llegar a final de mes, cómo pedirles que tengan un ordenador o Internet. Al final tienes que planificarte y, sobre todo, poner voluntad. Yo me dije: ‘Me tengo que adaptar y sacar esto adelante, no puedo dejar a los chavales colgados, es al público al que me dirijo y con el que trabajo, incluso los que no tienen interés’. Si nosotros nos hemos tenido que adaptar, los niños también. Me dan mucha pena, hay muchos con cuadros de ansiedad, porque esta maldita pandemia les ha cortado las alas en una etapa fundamental de su vida en la que fomentar las relaciones sociales es fundamental. Esto no es justo para nadie, sobre todo para los más jóvenes, porque los adultos tenemos que ser más fuertes y tirar para adelante. Ojalá que pase pronto porque el término de la nueva normalidad es eufemístico; de normalidad, nada”.

Aparte de las clases presenciales y la atención personalizada, Rafa ha ingeniado un método para las lecciones online a través del que sube unos días antes de la clase los temas, planes de trabajo, tutoriales y vídeos y sus alumnos ya saben lo que tienen que hacer antes de que se les diga. Así, además, pueden ir a su ritmo o trabajar cuando puedan acceder al ordenador o Internet. Después, tienen la parte práctica para ver si lo han asimilado, con un solucionario con los razonamientos de por qué se ha llegado a esa respuesta, a través del cual se autoevalúan. Ya en clase, refuerzan explicaciones, resuelven dudas y se confirma si han entendido bien la materia. Este sistema, que al docente le ha funcionado muy bien, ha dado, por lo general, a los chavales más autonomía y responsabilidad y les ha permitido avanzar en la materia sin perder el espíritu de Rafa, que defiende el aprendizaje de forma lo más lúdica posible y a quien le llaman cariñosamente la “fábrica onírica”, ya que siempre está pensando y creando.

Para él la pandemia nos ha hecho despertarnos, sí, pero no lo suficiente: “Creo que esto nos debería hacer más humanos, valorar lo que tenemos, no ser tan egoístas e insolidarios y no se está consiguiendo del todo. Creo que es necesario que nos ayudemos en todas las profesiones, entre adultos y entre chicos”.

Su mayor premio, sus alumnos y alumnas

Su vocación y su enseñanza de corazón a corazón es la que le ha hecho meritorio de este premio -cuyo dinero donó a los más necesitados a través de alimentos- al que le habían nominado por cuarto año consecutivo. Son sus chicos, que para él son lo más bonito de su día a día por el contacto con ellos, escuchar sus problemas y sentirse útil, los que le han propuesto. Para él, ése es su mejor premio: “Si durante cuatro años y en dos centros educativos distintos apuestan por mí, quiere decir que algo estaré haciendo bien, que

estaré dejando huella, como decía Howard G. Hendricks. El mayor premio es el cariño de tus chavales”.

Rafa tiene muy claro sus objetivos: seguir trabajando con los adolescentes y seguir volcado en la educación en valores: “A veces te sorprenden porque incluso son más humanos, tienen más valores que los propios adultos, son más solidarios, generosos, tolerantes y positivos, incluso en las circunstancias que estamos viviendo. Deberíamos ser nosotros los que pudiéramos mostrar optimismo y muchas veces son ellos los que contagian alegría con una sonrisa, poniendo buena cara al mal tiempo. Todos los días me enseñan cosas”.

Tiene claro otro objetivo fundamental en su vida: seguir siendo útil a sus chavales tanto en esos muchos buenos momentos que disfruta con ellos, como cuando le hacen reír, le muestran su cariño o ve avances, como en los malos; especialmente en esas circunstancias, que es cuando más lo necesitan, cuando no lo tienen claro, cuando tienen malos hábitos o cuando muestran conductas agresivas y están llenos de ira...

En los casos más difíciles, escucha activa y diálogo

Recuerda con especial emoción el caso de un alumno de 4º ESO que se estaba jugando sacarse el título de Secundaria y nadie apostaba por él, ni siquiera sus padres, “que ya habían tirado la toalla. Estaban consumidos por fuera y dentro y ya no sabían que hacer. Aquel año me tocó ser su tutor, era un grupo especialmente complicado y este chico era el líder, el que llevaba la voz cantante y hostil en el aula. Pero se obró el milagro, simplemente con escucha activa y diálogo, poco a poco, lo conseguimos. Assunta Harris decía, sobre el acoso, que superarlo no ocurre solo, ‘se hace paso a paso y positivamente. Que hoy sea el día en el que empiezas a moverte hacia adelante’. Yo

creo que es algo que deberíamos aplicar en cualquier actitud de la vida: nunca tirar la toalla, mantener la esperanza y trabajar cada día. Al final, el chico tituló, continuó los estudios, se puso a trabajar, dejó los malos hábitos y las conductas violentas. Cuando terminó aquel curso, recuerdo el abrazo que me dio la madre, las lágrimas de emoción que le caían y su agradecimiento cuando me decía: ‘Yo soñaba cada día que me encontraba a mi hijo en un barranco o en la peor situación, cada vez que sonaba el teléfono en casa pensaba qué habría hecho esa vez: habría robado, habría consumido, estaría muerto...’. Al final, lo conseguimos entre todos. Muchos profesores pueden cambiar a chicos como éste, no todo depende de nosotros, no tenemos una varita mágica, pero hay que intentarlo; yo a veces lo he conseguido y otras no, pero si salvas a uno, es una satisfacción por ellos”.

Rafa, que siempre ha trabajado en centros de difícil desempeño o de compensatoria, lo tiene claro: “Es lo que me gusta y es por lo que voy a seguir entregándome, en otros sitios los alumnos salen solos. Demos a todos los chavales el mismo trato, la misma escucha, las mismas oportunidades, los mismos derechos”. Es su misión en la vida: entregarse, acompañar, transmitir conocimientos y valores. Todos se lo merecen y quienes no han tenido la vida fácil más aún, se merecen ser escuchados, ser comprendidos, ser respetados, ser educados de corazón a corazón, el único camino posible de enseñanza para él.



Una de las actuaciones dentro del programa “Impulsa”, coordinado por Rafa Bailón, que pretende combatir el fracaso o abandono escolar temprano.

Manuel Flores

Formación Profesional

Manuel Flores Toledano. Sevilla (1973)

Profesor Técnico de Soldadura del IES El Arenal, de Dos Hermanas, Sevilla

Premio Educa 2020 a Mejor Docente de Formación Profesional

Su lema: “Siempre aprendiendo”



Manuel, en el centro, en una imagen de antes de la pandemia, junto a un grupo de alumnos en el taller de soldadura del IES El Arenal, de Dos Hermanas, Sevilla (@ironartarenal).

“Nunca agaches la cabeza, nunca digas que no puedes, nunca te limites y nunca dejes de creer en ti”. En el Facebook @ironartarenal, proyecto educativo de Manuel Flores Toledano, cuelgan estos “4 nunca” que siempre recuerda a sus alumnos.

Manuel, profesor Técnico de Soldadura del IES El Arenal, de Dos Hermanas, Sevilla, cree que se ha llevado el Premio Educa 2020 a Mejor Docente de Formación Profesional gracias, en gran medida, a este proyecto. Sin embargo, el galardón no se lo lleva una iniciativa, se lo lleva una persona, ésa a la que se le iluminan sus grandes ojos claros cuando habla de sus alumnos, “mis niños -les llama-, niños grandes pero niños”. Son “niños” de entre 15 y 18 años a quienes la vida, por lo general, les ha dado ya más de una cornada y se cruzan con este sevillano de 48 años en sus primeros días de Formación Básica Profesional.

Sus alumnos, de entre 16 y 18 años, no han terminado ESO. “Es -explica- la última opción que tienen de estar en el sistema educativo. Al no haber finalizado la ESO, si no hacen una Formación Básica, la última opción que tienen es estudiar ESA, la Educación Secundaria de Adultos, matriculándose por la tarde o por libre, pero a estas edades son todavía muy pequeños. Yo he llegado a tener alumnos de 15 años, que han repetido Primero y Segundo de la ESO, en sus centros escolares ya ven que no van a terminar ESO y les dan la opción de estudiar una Básica”.

Esos niños son los que le nominaron para el premio Educa a Mejor Docente de Formación Profesional. Era el primer año que se presentaba y Manuel se ha llevado el Goya a la Educación en esta categoría. Enseña una profesión para que puedan ejercerla en un futuro cercano, sí, pero también enseña arte, solidaridad, compañerismo, respeto, escucha... enseña valores y les enseña algo muy importante para estos chavales, el camino hacia la confianza en ellos mismos, a su autoestima.

“En las primeras clases soy más motivador que profesor -confiesa-. Estos chicos vienen con sensación de fracasados. Es básico escucharlos e implicarse para que se puedan enganchar al sistema educativo. Para mí ellos son los protagonistas, les han hecho creer que son los torpes, que no valen. Aquí, en España, si el chico no da el paso a ESO, Bachillerato y Universidad ya se le tacha de fracasado escolar y no es así en absoluto. Para mí es fundamental la autoestima porque les encamina a la motivación y las ganas de estudiar. Mi primer objetivo es trabajar con ellos la educación emocional, que vuelvan a creer en ellos. Es muy gratificante ver cómo al mes y medio ya están fabricando ellos mismos sus esculturas y se sienten de otra forma muy distinta a como llegaron”.

En el último curso Manuel ha tenido 10 alumnos. Al ser Formación Básica, ser el responsable de los talleres y con máquinas que pueden ser peligrosas, la ratio es de catorce chicos por clase; sin embargo, ésta se reduce ya que suele haber algún alumno con necesidades educativas especiales, como discapacidad intelectual. Ha llegado a tener un alumno de hasta un 65 por ciento de discapacidad. Los hay también con TDH o que llegan de familias desestructuradas o con grandes dificultades para llegar a fin de mes. Son alumnos, muchos de ellos, a los que la sociedad les ha colgado la etiqueta de no válidos. Y es ahí donde los conoce Manuel.

Una iniciativa para el aprendizaje, el arte y la solidaridad

Dicen que la labor de un entrenador de un gran equipo de fútbol es saber gestionar los egos de esos grandes jugadores y eso es Manuel, un gran entrenador de un gran equipo. Ambos, profesor y alumnos, lo han demostrado.

Uno de los grandes proyectos de Manuel es @ironartareal, un proyecto en el que se fusionan los conocimientos técnicos propios de la especialidad con conocimientos artísticos. A este sevillano, que además de ser profesor de soldadura es escultor en acero reciclado, se le ocurrió esta iniciativa para animar a estos chicos, que vienen muy desmotivados del instituto, a hacer arte con su trabajo. Mientras aprenden, crean obras de arte.

La iniciativa, que comenzó hace cinco años, no podía estar yendo mejor: es un proyecto motivador, de aprendizaje y social. Se fusiona la enseñanza con metodología muy innovadora, arte y solidaridad. Las piezas de arte que realizan los chicos mientras están en el taller son vendidas y el dinero recaudado se destina a una asociación benéfica, cada año una distinta, que se vota a principio de curso. Médicos Sin Fronteras, los refugiados de Lesbos, el pueblo saharauí, enfermos de Alzheimer o afectados por el síndrome de Williams han podido beneficiarse de los más de 5.000 euros que estos chicos han donado ya gracias a sus esculturas: “También hemos tenido reconocimientos muy importantes -añade ilusionado Manuel-: premios a nivel nacional, como el de “Grandes Profes”, que otorga Atresmedia, y local, como el proyecto social más innovador de la Comunidad, que da la Cruz Roja de Andalucía. Incluso hemos expuesto en el Museo Bellas Artes de Sevilla. Hemos conseguido retos increíbles. Yo todavía no me lo creo”. Más allá de los reconocimientos, con este proyecto Manuel consigue uno de sus objetivos más importantes cada año: “Que sus chicos salgan del instituto siendo buenos profesionales y personas solidarias que se implican con los colectivos más desfavorecidos”.

La ilusión de Manuel, cabeza pensante de este proyecto, ha conquistado y ha sido impulsada también por el resto de profesorado de su centro. No es fácil que el 70 por ciento del claustro de un centro escolar coincida en un sistema tan innovador y

entregado, pero ellos han demostrado que sí es posible, lo que les permite hacer un trabajo mucho más comunitario cuyos resultados se están viendo en el alumnado y la proyección de su proyecto.

Un instituto convertido en museo

Gracias a esa cooperatividad, su pasión por la docencia y sus deseos de sacar lo mejor de sus alumnos, el instituto El Arenal de Dos Hermanas se ha convertido en un museo, sí, un auténtico museo: “Las paredes, los pasillos, el patio... están llenos de obras de arte, desde una pieza de 40 centímetros hasta una ballena de casi cuatro metros de largo. El museo está dividido por temáticas: por ejemplo, hay una calle que rinde homenaje a nuestros artistas más famosos, como Dalí, Picasso o Velázquez, y otra que hemos dedicado al océano con delfines, ballenas y tiburones. Hay también una parte que es el rincón social, en el que por ejemplo hace tres años pusimos una flor negra por cada una de las mujeres que mataron por violencia machista con su nombre; cuelga también un símbolo de la paz enorme o una escultura en homenaje a los refugiados. En España no sé, pero en Andalucía es el único con estas características de metal reciclado -dice orgulloso-. Desde el primer momento está siendo un éxito, hay mejores índices de aprobados, están más motivados, nos están dando muchos premios y el proyecto está súper valorado”.

Manuel sigue elucubrando en este proyecto que tantas alegrías está dando a todos y está dispuesto a involucrar a los demás chicos de otras especialidades de este instituto en el que se estudia Grado Medio y Superior. Lo hará gracias al aula de emprendimiento, un método muy novedoso que el año que viene van a implantar en el centro. De esta forma, habrá mayor integración de todos los alumnos.

Y es que la integración para él es fundamental, la integración de personas, de valores, de materias... la integración en todas las áreas de la vida: “Yo trabajo por proyectos - explica-, lo conocido como ABP, Aprendizaje Basado en Proyectos. ¿Cómo lo hacemos? A estos chicos lo que les cuesta más trabajo es la teoría, las matemáticas, inglés o sociales. Ante esta problemática, intento ponerme de acuerdo con el resto de los compañeros para, con cada proyecto, involucrar las demás materias. Por ejemplo, si estamos trabajando sobre el prototipo de un coche, se trabajan también las matemáticas a través del cálculo para realizarlo o el inglés, así ellos ven una relación directa de lo que dan en otras materias, pueden aplicarlo en el taller y dan un sentido a lo que estudian. Es un aprendizaje que a mí me gusta mucho y a ellos también. Para ellos es mucho más atractivo que una clase magistral, en la que no ven aplicación fuera del aula. Para mí también es muy importante lo que se llama Aprendizaje Servicio, que es hacer muchas actividades enfocadas a la comunidad. Es una forma de que los chicos aprendan y, además, con su trabajo ayuden a los demás”.

Su espíritu inquieto y solidario, su alma artística, su pasión por la docencia y sus 20 años de experiencia profesional le han ido enseñando el camino hacia el profesor en el que se ha convertido hoy, aunque su vocación no fue temprana. Manuel hizo la antigua FP2 en la especialidad de soldadura y calderería ya que en aquella época estaban todavía los astilleros en Sevilla y había mucha demanda de trabajo en el sector de la metalurgia tanto en la capital hispalense como en Cádiz. Así, en los últimos años pudo compaginar sus estudios con el trabajo en diferentes talleres de construcciones metálicas, que es su especialidad. Ya en la empresa empezó a darse cuenta de que “me picaba el gusanillo y me gustaba mucho la docencia”, cuando formaba a sus compañeros en prevención de riesgos laborales. Pero no fue hasta los 28 años y un poco por sorpresa, como él mismo reconoce, cuando se abrió la bolsa de profesores técnicos

de soldadura. Nada más entrar en contacto con el alumnado se dio cuenta de que era su pasión y a lo que se quería dedicar.

Niños cargados con pesadas cargas emocionales

En estos 20 años ha pasado por numerosos centros de Formación Profesional en Andalucía: Huelva, Córdoba, Cádiz y ahora en éste de Dos Hermanas, El Arenal, en el que lleva seis años. Han sido muchos alumnos, muchas historias detrás de cada uno, muchos dramas también:

“He vivido muchas historias que jamás olvidaré y que me han enseñado mucho, sobre todo cuando estuve trabajando en la Línea de la Concepción, en Cádiz. A esta zona llegan muchos chicos de Marruecos, muchos de ellos han venido en patera y estando en residencias de acogida venían a mis clases cada uno con su drama: la situación de su país, cruzar el Estrecho con todas sus vivencias, las condiciones en las que vivían, haber abandonado a su familia... Eran súper agradecidos y cuando conseguían terminar un Grado Medio y los veías trabajando, te quedaba una satisfacción brutal porque te implicas mucho, son muy lindos y te cuentan y hay una enorme empatía”.

Cada uno de sus niños llega con su propia mochila emocional y para él cada uno de sus niños es un nuevo reto: “En Formación Básica, ya es un reto que terminen sus estudios. Vienen muy afectados, muchas veces estigmatizados por la propia comunidad educativa que les ha tachado de torpes. Vienen desmotivados, sin ganas, con mucho miedo... para nosotros cada chico que termina, hace las prácticas y se pone a trabajar o los que pasan a Grado Medio e incluso a Superior es un orgullo. Al verlos así no puedo dejar de decirme que qué profesión tan bonita tengo y qué privilegiado soy”. Para él es, sin duda, un regalo y un placer ver a esos chavales que vienen rotos internamente y tan desmotivados engancharse al sistema educativo y poder acceder al mercado laboral.

La necesaria implicación de los padres

Ese placer y ese privilegio que le ofrece su profesión se lo dan la pasión, el entusiasmo y la entrega que pone, la cercanía con el alumnado y con los padres de estos, la empatía, la escucha y el querer comprender para poder ayudar más y mejor. Parte de su labor son también las tutorías, en las que puede entender mejor la actitud de un chico, su rebeldía o sus malas respuestas, a través de las experiencias vitales que le cuentan sus padres.

“Cómo voy a exigirles algunos trabajos a estos chicos cuando en su casa sólo entran 250 euros al mes y no tienen ni Internet ni móvil ni ordenador”, se pregunta.

Para él es muy importante el contacto con los padres con quienes -antes del Covid y confía en volver a hacerlo- se reúne cada mes o mes y medio en vez de por trimestre. El suyo es un grupo con unas características muy concretas y por eso considera muy importante que todos los agentes educativos se impliquen en el día a día de estos muchachos. De ahí esas reuniones tan próximas en las que les invita a participar y aportar ideas y escucha sus inquietudes. Algunos de estos padres le responden con mucha implicación, a otros les es imposible por cuestiones laborales, otros ni siquiera contestan, pero Manuel confiesa que al final por pesado termina participando “hasta el más relajado”.

Las buenas notas no son suficientes para acceder al mercado laboral

El Manuel de las aulas no puede desligarse del Manuel persona, del niño que fue y adulto que es hoy, casado, con una niña de 15 años, amante de la música, el deporte, los viajes, la lectura, el arte, la psicología y la pedagogía, de espíritu inquieto y autodidacta. De familia extremeña, se recuerda “un niño normal, ni tenía notas estupendas ni tenía malas notas, académicamente era normalito. Desde pequeño tenía muchas inquietudes y

era creativo lo que he trasladado a nivel profesional, tanto cuando trabajaba en la empresa privada como después de docente. Le doy mucha importancia a la creatividad y la valoro mucho en el alumnado. Para mí es muy importante que el chico quiera aprender. Está muy bien tener buenas notas, pero para introducirse en el mercado laboral hace falta tener otro tipo de actividades como las que promovemos”.

Son muchas las metodologías que Manuel usa para promover en sus chicos su espíritu y para transmitir valores, autoestima, atención y motivación: Manuel trabaja en un programa educativo de la Junta de Andalucía, Inicia, cuyo objetivo es incentivar tanto en el profesorado como en el alumnado la cultura emprendedora. Para él es un objetivo prioritario inculcar a sus chicos la inquietud por la creatividad, la innovación y el emprendimiento.

También busca que interioricen el no tener miedo al fracaso: “Tienen pánico a equivocarse -comenta- y yo les recuerdo que no pasa nada si ocurre, que la equivocación es una forma más de aprender. Les invito a la asunción de riesgos”.

Manuel busca la motivación constantemente y para ello ha descubierto la música como gran aliada. Cada día de sus talleres les pone una temática diferente de música, desde flamenco hasta reggaeton pasando por rock o pop. Es una iniciativa que le funciona muy bien en la consecución de sus objetivos: “Crea un mejor ambiente de trabajo, los chicos están más animados, hay mejores resultados académicos y en definitiva ayuda a que ellos salgan mejor formados como personas y profesionalmente. Creo que hoy la función del docente debe ser algo distinta a cuando yo era pequeño. Además de llevar el currículo, que yo personalmente no lo llevo a rajatabla, debemos intentar meter otro tipo de aprendizaje y enseñanza y valorar otros aspectos del alumnado”.

En sus talleres, de tres o cuatro horas de duración, Manuel no tiene normas, mezcla la parte industrial con la creativa y pasan de hacer cálculos de dibujo técnico a crear ballenas para exponer en su particular museo. Hace de cada clase un mundo distinto, improvisando y gestionando la materia en función de cómo se desarrolla cada día, del cansancio de los chicos, de su momento... lo que consigue mantenerles despiertos y motivados. Al terminar la clase, mientras cada uno limpia su puesto de trabajo, cuando le dicen “¿Ya ha terminado? Se me ha pasado volando”, sabe que el objetivo se ha cumplido.

Dice Manuel que a él no le gustan las clases establecidas, en las que uno no se sale de sus tiempos ni sus ritmos -“tampoco soy así en mi vida personal”, reconoce-, lo que le hace estar maquinando constantemente cosas nuevas para no aburrirse ellos ni aburrirse él.

Su innovadora metodología incluye también hacer menos exámenes considerados más tradicionales, escritos. Hay otras muchas formas de evaluación y una de las que utiliza es que salgan a hablar, que pierdan vergüenzas y miedos y desarrollen verbalmente lo que tengan que decir, para que en el día de mañana se desenvuelvan mejor en las empresas.

Cariño y respeto mutuo entre profesor y alumnos

Para todo ello, sin duda, hace falta una buena dosis de energía y pasión, que no le faltan: “Me gusta muchísimo mi profesión. Para que un alumnado crea al profesor y para que el profesor transmita es importante que el profesor se crea lo que hace. Tú puedes dar una clase magistral desganado o apático, pero no hay feedback. Sin embargo, si el profesor es inquieto y apasionado en sus clases todo eso se refleja después en los alumnos”.

Esa motivación y entrega se refleja también en la relación de profesor y alumnos.

Manuel es profesor, maestro y también aprendiz. Todos los días aprende algo de ellos, de sus niños con “cuerpos muy grandes, pero que todavía no son hombres y mujeres. Si no están muy definidos todavía a nivel de madurez son muy maleables y hay que tener muchas vista y cuidado con este tipo de chicos y chicas”. Todo su rostro sonríe al pensar en ellos. Hay un enorme cariño mutuo y en el cariño va el respeto también, el de Manuel a sus alumnos y el de sus alumnos hacia él.

Son muchas horas juntos, dos años en los que se cogen mucho cariño. Confiesa Manuel que cuando termina su periodo educativo y empieza su etapa profesional le da muchísima pena: “Un pellizquito siempre siento con cada uno de ellos”. Pero como para él los retos son búsqueda de soluciones, sigue en contacto con todos sus alumnos a través de un grupo de Whatsapp que empezó hace seis años, cuando inició su formación en el IES El Arenal, y que utiliza para enviarles información sobre puestos de trabajo y cursos que pueden interesarles.

Covid, obstáculos y soluciones con mucha actitud positiva y voluntad

Con tristeza recuerda también el año pasado, cuando se suspendieron las clases por covid: “Lo recuerdo de forma muy caótica al principio, fue todo de sopetón. En la Formación Profesional, el 70 u 80 por ciento es todo práctica. Mis clases teóricas son en el taller y si hay que ver los componentes de una máquina, abro la máquina y los chicos físicamente ven el despiece”.

Manuel se encontró con varias dificultades: en su caso, él sí estaba al día de las plataformas digitales que se utilizan para educación; sin embargo, organizarse con alumnos y padres y explicar los accesos y la metodología requirió mucha paciencia y

mucho contacto a través de teléfono o email. Por otro lado, no todos los chicos podían tener acceso al ordenador, como fue el caso de alumnos cuyas familias tenían muy pocos recursos. La solución fue que el chaval hiciese los ejercicios en el cuaderno, el padre lo fotografiase y se lo mandase por Whatsapp cuando tuviese acceso a Internet. “Nos impusieron el tema de la educación por plataforma digital sin pensar en este tipo de personas que no tienen recursos, ni tablet ni portátiles ni Internet. No puedes olvidar de esas personas, que las hay y muchas”, expresa con enfado.

Sin embargo, termina sonriendo de nuevo hablando de sus alumnos y de aquellos momentos cuando recuerda la misión imposible que tuvo, la de descifrar, entre tanta falta ortográfica, lo que los alumnos que no tenían ordenador querían decir. Al final, terminaba llamándoles por teléfono y diciéndoles: “¿A ver tú qué has querido decir con esto?”.

Recuerda también un momento que le resultó muy emotivo. Fue cuando un alumno que tampoco tenía ordenador le mandó un trabajo escrito con máquina de escribir: “Supongo que fue el padre con el afán de ayudar quien lo hizo. Me vinieron muchos recuerdos de la Olivetti que hemos tenido casi todos en casa. Fue muy tierno, con un punto de emoción”.

Las clases se fueron solventando con muchos vídeos, pero en este tipo de formación tan práctica no fue fácil. El empeño de darles lo mejor que podía en ese momento hizo que con el paso del tiempo fueran adaptándose, como una máquina cuyo engranaje al principio necesita un poco de adaptación. Con las semanas, Manuel fue ingeniando actividades con cuestionarios que no fuesen muy “farragosos” y enfocados un poco más a la parte práctica.

Pero hasta el covid tuvo algo positivo en las dinámicas de Manuel. Antes, las subastas de las obras que realizan en el centro las realizaban en el instituto. A partir de la pandemia, hubo que agudizar el ingenio y crearon una cuenta para subastarlas en todas las redes: Facebook, Instagram, Tik Tok (@ironartarenal), Twitter (@Flotol73)... Todas ellas les están permitiendo dar mucha publicidad tanto a las obras que hacen, como a las que subastan y a los sorteos que realizan durante el año, lo que ha llevado a que estén entrando más ingresos, de los que se beneficiarán las distintas asociaciones a las que ayudan.

Su gran premio, ser nominado por sus alumnos

2020 también trajo a Manuel ser finalista de los premios Educa. El 10 de enero de este año se enteraba por email de que había salido ganador. Le pilló en la cama y fue un despertar de lo más alegre, aunque para él estar nominado ya había sido un premio por lo que suponía, que fuesen sus propios alumnos quienes habían apostado por él. Manuel supo que había sido María, su única alumna en soldadura en estos seis años (“ojalá en el futuro cambie y haya muchas más”) la que se enteró de los premios y lo compartió con sus compañeros.

Manuel cree que se ha llevado el premio por su método innovador y su inquietud por la docencia, que se muestra en los distintos campos en los que se mueve, como el programa Inicia, perteneciente a la Consejería de Educación de Andalucía y cuya finalidad es promover el emprendimiento tanto entre el profesorado como con los alumnos. Además de llevar nuevas metodologías al aula y dar mucho espacio a la creatividad, busca el trato cercano con el alumno fusionando enseñanzas transversales y muy innovadoras con la finalidad común de que los chicos sean emprendedores, que

tengan mucha iniciativa. Para ello también organiza charlas en el instituto a las que lleva a chavales de Dos Hermanas que han montado su propio negocio para que “les pique el gusanillo”.

Manuel no se olvida de sus compañeros de centro en este galardón ya que considera que si ha conseguido que su proyecto salga a la luz y tenga la repercusión y éxito que está teniendo es porque se ha sentido apoyado en su innovador sistema por todos los agentes educativos: alumnos, padres, compañeros y equipo directivo. No en todos los centros por los que ha pasado le ha ocurrido lo mismo. Todavía hay muchos aferrados a la escuela más tradicional.

Las sombras del sistema educativo español

En su opinión todavía hay demasiada cerrazón en torno a la educación y habría que cambiar muchísimas cosas: “El sistema educativo que tenemos es del siglo XIX y hay muchos países en Europa que nos han adelantado ya por mucho. Los nórdicos tienen un sistema educativo que a mí me gusta mucho. En Finlandia, por ejemplo, utilizan las tecnologías informáticas mucho; aquí vamos andando, pero a pasitos muy corto. Hace dos años, con el premio de Iniciativa que nos dieron, tuve la oportunidad de ir a Londres con compañeros y visitar varios centros educativos tanto concertados como públicos y me quedé alucinado que desde Primaria tienen talleres de soldadura, de cerámica, de pintura, de música... Tienen más opciones de saber qué les puede gustar en un futuro. El sistema educativo debería darle más importancia a la práctica que a la teoría. Está muy bien la teoría, todos necesitamos teoría, pero no en esa balanza de teoría 90 por ciento, práctica 10 por ciento. Me gustó muchísimo también la relación que tenía el profesorado en clase con los alumnos, que se veía incluso en la distribución de las clases, mucho

más de tú a tú, sin tanto distanciamiento. Hay muchas cosas que cambiar. Hay que potenciar la creatividad y la cultura emprendedora y, sobre todo, educar para la diversidad, no podemos seguir educando para la uniformidad”.

En la educación más práctica, la Formación Profesional, Manuel sí ve un cambio de actitud en la mentalidad española ya que empieza a tener el reconocimiento que se merece. Es una formación en auge que cada año tiene un abanico más amplio de posibilidades y mucha oferta de trabajo. Y ése es su reto, que el alumno salga muy bien formado profesional y personalmente para que encuentre trabajo.

Manuel ha convertido su lema en una filosofía de vida: “La formación, siempre aprendiendo, ése es mi lema y se lo digo a los chavales. No puedes estancarte, no puedes pensar que, como llevas 20 años de profesor, ya lo sabes todo. No hay otro camino que aprender y formarse, tener mucha asertividad, escuchar mucho a la gente, ser cercano, colaborativo... Aprender es fundamental para mí y también para ellos y me esfuerzo por mostrarles la importancia de aprender a aprender, que se sientan estimulados para aprender cada día cosas nuevas”.

Y así pasan sus días, aprendiendo, maquinando, pensando en nuevos proyectos, escuchando, motivando y dejándose motivar. Como dice la frase de su Facebook, nunca se dice que no puede ni se lo permite decir a sus alumnos. Sus días también los pasa disfrutando, disfrutando mucho: “A nivel profesional el proyecto ironartarenal me está colmando de todos los sueños que tenía. Me tiene muy lleno, estoy pletórico porque nada más que me da alegrías. A parte de los reconocimientos exteriores, está el día a día, la implicación de mis propios compañeros, de los alumnos; el museo, que no para de crecer, es una maravilla. Llegar todas las mañanas y entrar y no ver un instituto, ver un museo... ¿hay algo más bonito? Es una pasada”. Todo su rostro se vuelve a

iluminar, como el de un niño, un niño grande, como sus alumnos, con quienes tanto comparte y a quienes tanto se da.

“Nunca desistas de un sueño, sólo trata de ver las señales que te llevan a él”, cuelga también en su Facebook. De eso sabe mucho Manuel.



Manuel -en el centro, de gris- junto a alumnos de I.E.S. El Arenal, en una de las muchas actividades que realizaban antes de la pandemia para exponer y vender sus trabajos con fines solidarios.

Javier Cachón

Estudios universitarios

Javier Cachón Zagalaz. Jaén (1977)

Profesor/coordinador del Área de Didáctica de la Expresión Corporal en la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la universidad de Jaén

Premio Educa 2020 a Mejor Docente de España en estudios universitarios

Su lema: “Nunca dejes de creer”



Javier enseña a futuros profesores de Infantil y Primaria, por lo que para él es fundamental seguir aprendiendo cada día y realizando actividades con los más pequeños.

A Javier Cachón todavía se le pone la piel de gallina cuando recuerda un documental, “Pensando en los demás”, que vio en televisión en 2001 sobre Toshiro Kanamori, un maestro japonés con una enorme sensibilidad y humanidad. Confiesa Javier que su visión de la docencia cambió completamente con una escena en la que se veía a Kanamori llegando el primer día de clase de sus alumnos de 4º de Primaria. El profesor les preguntaba: “¿Para qué estamos aquí?”. Unos y otros se iban quitando la palabra: “Para aprender mucho”, “para portarme bien”, “para ser buen compañero”, contestaban. Ninguna respuesta valía al maestro. Los niños esperaban con los ojos -y los oídos- bien abiertos conocer la verdadera razón de estar en clase. Él les respondió: “Estamos aquí para ser felices”.

Al verlo, brotó una semilla ya latente en él, a quien el documental le reafirmó en la esencia de cómo quería él enseñar: “Pensé que nadie me había dicho nunca que yo estaba en el colegio para ser feliz, más bien, sobre todo en mis primeros años, sentía que estaba para que me fastidiasen. Me maravilló que, a esa edad, que además los niños son torrentes de felicidad, llegase un profesor y les dijese eso. Cuando era más joven, yo imaginaba ser docente y estar todo el día jugando, además de aprendiendo. Yo soñaba con que mis alumnos en clase fuesen súper felices. Me quedé alucinado cuando supe que había gente que lo hacía y me dije: ‘Yo quiero conocer a este hombre y me fui a Japón’.

Así es Javier, hoy profesor de futuros profesores y que se ha llevado el Premio Educa 2020 a Mejor Docente en estudios universitarios, un torrente de energía, decisión, vocación y un punto de “locura”, como él mismo confiesa.

Javier se llamaba hasta hace muy poco Javier Rafael, pero recientemente se quitó su segundo nombre, “con el que he estado peleado siempre”, porque fue su padre, del mismo nombre, quien decidió registrarle así “unilateralmente” cuando nació pese a la

oposición de su madre. Defensor del respeto y la escucha a los demás, algo que lleva a gala en sus clases y en su día a día, sintió que quitarse ese nombre era actuar en coherencia.

Su madre, la primera mujer catedrática en Educación Física

El padre de Javier era profesor de Formación Profesional y su madre, la primera mujer en conseguir la cátedra en el área de Educación Física en España. De ambos heredó la vocación por la docencia y de ambos aprendió su saber hacer en las aulas, aunque de distinta manera. “No ha habido mucha gente que me haya hablado bien de la praxis de mi padre, que era difícil, y, sin embargo, de mi madre, sí; es, además, muy querida. Mi madre ha sido una persona que me ha hecho lo que soy, ella se ha hecho a sí misma. Es relevante que en ese mundo que entonces era más de hombres consiguiese la cátedra, es increíble; además, ha sido la primera mujer en dar el discurso inaugural de la universidad de Jaén. Lo hizo el mismo año en que yo juraba el cargo de doctor en el mismo centro. Fue un momento precioso en el que el rector le quiso hacer un guiño por el pedazo de mujer que es. Tengo una vinculación muy grande con ella, es una máquina de trabajar y ayudar”.

Para Javier, su padre -aunque por razones opuestas- ha sido también un maestro, su padre y sus profesores de su colegio de niño, los Maristas, “una escuela antigua, dura, donde yo cuento a mis alumnos lo que me hacían y no me creen. Me han atado a una silla, me han colgado de una percha, me han pegado patadas, me han tirado por la escalera, me han dejado sin gimnasia y recreo durante todo un curso. Reconozco que era un niño travieso, pero no un terrorista. Sufríamos mucho el maltrato sin justificación. Demasiado bien hemos acabado algunos de aquella generación. No termino de guardar

rencor al centro, pero no sabían tratarnos. Tampoco me detectaron como lo que era, un niño al que no le gustaba estudiar porque le iba más el deporte. En vez de motivarme por ahí lo hacían por el lado opuesto”.

Para él, ambos casos han sido un aprendizaje de lo que quería ser de mayor y le sirven como ejemplo para sus alumnos, cuando se quejan de otros profesores: “Yo siempre les digo: ‘Agradecerles mucho porque os están enseñando exactamente a no ser como ellos. Si a vosotros no os gusta lo que os están haciendo, el día de mañana no lo vayáis a hacer, haced todo lo contrario con vuestro sello o impronta. Igualmente, a las personas que os gustan lo que os hacen, seguidlas un poco también. Por ejemplo, de mí, que soy un ‘cacho’ de loco, que no paro de hacer cosas, intentad seguir la idea de que vuestra docencia sea un poco viva”.

Respeto, confianza y esfuerzo, lecciones de ‘tripitir’ 2º de BUP

Apasionado del deporte desde niño, Javier fue desarrollándose deportivamente hasta que en BUP comenzó a competir en un equipo de fútbol sala de Primera División, el Jaén Paraíso Interior. Entonces, ya no había tiempo para los estudios y “tripitió” 2º de BUP. El tercer año, cuando aprobó, lo realizó en el colegio “Altocastillo”, del Opus Dei. La vida de Javier cambió allí, “no porque tenga cercanía con su manera de pensar, pero me ayudaron mucho, detectaron cómo era yo, me motivaron, tiraron de mí con el deporte, confiaron en mí y no tengo más que agradecimiento a aquellos profesores cuyo método de enseñanza era el respeto y la confianza en las características individuales de cada niño o adolescente. Era increíble cómo enseñaban. Allí empecé a perfilar mi manera de ser profesor. Era maravilloso estar en el colegio porque me cuidaban y a nadie no le gusta que le cuiden. Era la primera vez que no me maltrataban. Recuerdo

especialmente a Antonio José Alcalá, era como John Keating de “El club de los poetas muertos”. Tenía un método muy bonito, muy “swartz” -aprendizaje basado en el pensamiento que enseña a pensar de forma creativa y tomar las decisiones a partir de un razonamiento crítico-. Aprovechaba lo que nos iba ocurriendo en el día a día para enseñarnos, todo venía con una explicación, no por imposición. Me enseñó también el respeto; a relativizar, la mejor virtud que podemos tener en estos momentos; y a hacer las cosas por mí, pero me decía que, si mi cerebro todavía no estaba preparado para entender eso, lo hiciera por no fallar a quienes habían hecho tanto por mí. Muchos de los esfuerzos que hice en aquella época fueron por él y sobre todo por mi madre, por no fallarla, ya había sufrido bastante conmigo”.

Otro de los grandes maestros que han pasado por la vida de Javier es Miguel Rodrigo, que fue su entrenador de fútbol sala y luego se convertiría en técnico de la selección nacional japonesa en este deporte durante cuatro años: “Era increíble, pertenecía completamente a la nueva escuela. Recuerdo que le preguntábamos qué equipación debíamos llevar para el entrenamiento y nos decía: ‘Echad hasta el esmoquin’. Nunca sabíamos lo que íbamos a encontrarnos en el entrenamiento, íbamos a ser sorprendidos, lo cual nos motivaba muchísimo. El secreto es que, por mucho que te guste algo, si siempre sabes qué vas a hacer ese día, te aburres. Ése es uno de mis principios indispensables con mis alumnos, sorprenderles, que nunca sepan lo que se van a encontrar y ellos lo valoran mucho: no saben ni dónde vamos a terminar una clase porque quizá le damos al *play* en el proyector y está secuestrado y hay que buscarle y para eso hay que hacer una misión y pasar por la biblioteca e investigar”.

La importancia del simbolismo en los más pequeños

De Miguel Rodrigo y su forma de educar a sus hijos, también aprendió el mundo del simbolismo, que transmite a su hija Julieta, de seis años, y a sus alumnos, futuros profesores: “Mi hija vive en un cuento simbólico y es muy feliz. Además, la he estimulado mucho desde niña y eso les da mucha autonomía, seguridad y equilibrio emocional. Es una pena que te encuentres profesores de Infantil, que es donde deben estar los mejores educadores, que tratan a los niños como si fuesen adultos en miniatura. Recuerdo el primer día de clase de mi hija en 2º de Infantil. El colegio era un poco feo, con muchas tuberías vivas por dentro y las habían pintado de colores para que no quedaran tan feas. Cuando entramos, ella y yo empezamos a jugar a ver las tuberías, mencionar los colores en castellano y en inglés y a imaginar que cada una llevaba una emoción: la negra era el miedo; la roja, que además estaba caliente, era el amor y ¡además iba a su clase! Un día, Julieta le dijo a su ‘seño’ que tocara la tubería roja porque era la que llevaba el amor a la clase. Y ésta le contestó que no dijese tonterías, que lo que llevaba era agua caliente. Yo soy un valedor del simbolismo y los valores en la nueva escuela y ves ahí a una persona joven, frustrada y haciendo eso... Reconozco que soy muy exigente, soy partidario de dar mi mejor versión a cada momento en todas las facetas de mi vida. No me puedo quedar en a, b y c, voy a buscar más letras a ver lo que me sirve. Pero, desgraciadamente, hay muchos profesores que sólo quieren que llegue su hora para marcharse a casa”.

Ejemplo de su pasión por el simbolismo y la docencia es el tatuaje que Javier tiene en su brazo izquierdo: un búho con un birrete azul -de la carrera de Humanidades, que estudió, además de Magisterio en Educación Física y Lengua Extranjera e Inef-; unos

libros, en uno de los que pone en italiano ‘yo estoy hecho de esfuerzo’, un pergamino de magister y la palabra ‘believe’, que recuerda que ‘nunca dejas de creer’.

De sus primeros años de enseñanza, Javier recuerda también con especial gratitud su paso por el colegio Sagrado Corazón de Jesús de Marcelo Spínola, en Linares: “Era magistral cómo trataban a los niños, cómo les enseñaban y educaban, eso no te lo enseñan en los libros”.

Conocimientos aplicados al día a día y a la individualidad de cada alumno

Apasionado de la vida y de la educación, intenta transmitírselo así a sus alumnos, con quienes tiene un trato muy cercano y está continuamente innovando y dando lo mejor de sí mismo.

Precisamente, son ellos mismos los que le nominaron a mejor profesor universitario.

Javier considera que es su metodología y actitud durante el curso lo que han valorado:

“Como dicen mis alumnos, soy un motivado de los grandes. Hace unas semanas, estando con un amigo, me encontré a un antiguo alumno y éste dijo que lo que más le había impresionado de mi asignatura era la manera que tenía de transferir cualquier conocimiento a la actualidad. Eso no lo pone en los libros, además yo me adapto a la personalidad de cada uno. Por otro lado, le doy a la asignatura una carga de actividad complementaria que crea unas vivencias en ellos que dejan una impronta; al final, entienden que pueden hacer lo mismo con cualquier asignatura el día de mañana, cuando sean ellos los que estén dando clases en un colegio. Cuando los contenidos curriculares no están en primer plano, les abres la puerta del conocimiento y les haces crecer como personas; no les obligas a pasar, les invitas y les haces partícipes hasta tal punto que consideran la asignatura como suya”.

Javier, que ha donado su premio para paliar las “colas del hambre”, se lo dedica a su hija, su madre, que le ha enseñado a amar su profesión, y a todos sus alumnos, pequeños y grandes, que han dado sentido a su proyecto vital y educativo.

La carrera de la solidaridad y la superación

Su innovación, sus “locuras”, como él mismo dice, son su seña de identidad; con ellas los alumnos disfrutan, aprenden conocimiento y valores y ganan confianza en sí mismos.

Uno de los retos estrella anuales de Javier con sus alumnos es la carrera internacional de Jaén San Antón. Cada alumno que participa, de forma voluntaria, debe buscar una empresa que lo patrocine, cuyo nombre se serigrafía en la camiseta de la carrera; además, entre todos los alumnos promocionan la compañía en las redes sociales para difundirlo más aún. La búsqueda de empresas hace también que los alumnos se desinhiban. Todo el dinero recaudado se destina a la organización benéfica que los alumnos hayan votado previamente. En esta colaboración de empresas y alumnos, todos ganan.

Además del trasfondo solidario, hay un añadido importante, el esfuerzo y la superación de los propios alumnos: “Es una carrera de 10 kilómetros para la que hay que ir entrenando desde meses antes, sobre todo muchos alumnos que tengo que no son de Educación Física ni han hecho deporte nunca. Además, yo les impongo que no pueden andar en ningún momento de la carrera, aunque suavicen el ritmo deben ir a trote.

Hemos vivido historias impresionantes, como alumnas que en casa se reían de ellas sus propios padres y les decían cosas tan durísimas como ‘dónde vas si estás gorda y se van a reír de ti como ya lo hacían en el colegio’. De los doce mil corredores que participan

cada año, yo siempre quedo el último con dos o tres alumnos con una forma física muy baja, pero para mí son los grandes ganadores porque lo dan todo, llegar a meta con ellos hace que se me ponga la piel de gallina. Alguna vez ha pasado que al llegar a la meta se han derrumbado, pero de pura emoción. Y otras personas al final no se han sentido preparadas, pero han participado ayudando y haciendo de soporte en la carrera, que valoro también mucho”.

Para Javier la gratificación de ver a sus alumnos creciendo como personas y profesionales no tiene precio: “Hace poco viví una experiencia impresionante. Un domingo a la una y pico de la tarde me llaman al móvil. Detrás escucho una voz jadeante y se me presenta como un alumno. Me acordaba perfectamente de él cuando me dijo su nombre. Cuando le conocí pesaba 94 kilos y durante el cuatrimestre conmigo y la preparación física para la carrera bajó 16 kilos. Le enganchó tanto el running que continuó y cuando me llamó estaba cruzando la meta de la maratón de Valencia y quería cruzarla conmigo al otro lado del teléfono. El chico, muy agradecido, había ganado un porte, confianza y seguridad impresionantes. Era algo que estaba en él y dimos con la tecla”.

El baúl de sorpresas del “loco” profesor

Después de la carrera, llega la celebración y todos juntos, profesor y alumnos, salen a tomar algo por las calles de Jaén. Ahí hay sorpresas todavía, porque en medio de la celebración, de alguna original forma, les lanzan una pregunta que entrará en el examen: “El que no venga a la carrera puede seguir sacando un 10, pero el que venga puede sacar un 11. Tiene un poquito más de ventaja”. También hay otras opciones para conocer más preguntas, pero se lo tienen que trabajar: por ejemplo, tienen que buscar un libro

concreto en una biblioteca concreta o hacer una ruta por los monumentos de Jaén y en uno de ellos un vigilante les dará una contraseña... Con la pandemia, los juegos de aprendizaje e investigación han tenido que adaptarse y son más virtuales, pero continúan.

Otra de las “sorpresas” del baúl de Javier es, en mitad de una clase, invitarles a hacer un desfile disfrazados con cualquier elemento que encuentren en menos de tres minutos: “Algunos se ponen la mochila de casco, por ejemplo, y empiezan a desfilan por todo el campus y, cuando la gente que les ve se ríe, yo les digo: ‘Si alguien se ríe de nosotros, nosotros nos reímos el doble’. Aprovecho al máximo mis clases, sólo tengo un cuatrimestre y necesito motivarles mucho, necesito y deseo que estos alumnos lleguen a los colegios en un futuro emocionando a los niños”.

Lo consigue implicándoles al máximo, como individuos y como grupo. Para ellos, ya el primer día de clase -menos durante la pandemia- les hace darse un abrazo gigante entre todos los alumnos: “Cada uno es una fruta y hay que hacer batidos y luego hacemos una macedonia, unos encima de otros... Esto cohesiona y crea vínculos fuertes de amistad que va a ayudar en el proceso del curso”.

“No es maestro el que más sabe sino el que mejor enseña”

Símbolo de su buen hacer son las dedicatorias de sus alumnos, que Javier guarda en su despacho, algunas de los más pequeños, desde que empezó con niños de siete años, y todas, “absolutamente todas”, de sus alumnos de universidad. De los pequeños, hay una que recuerda con especial cariño, un cuadro muy especial en el que pone “no es maestro el que más sabe sino el que mejor enseña”, es de un niño que fue mal diagnosticado TDH y que con métodos innovadores y atención personalizada hizo que mejorase

muchísimo en el colegio: “Para mí estas dedicatorias tienen que estar colgadas como tienes colgado un premio o el título de doctor. Son legados que ellos dejan y a mí me llenan de orgullo”.

Entre estas dedicatorias, se puede leer mucha gratitud por haber sacado lo mejor de ellos, su mejor versión, y por invitarles a quererse al máximo, algo en lo que hace hincapié, transmitirles confianza y la importancia de cuidarse a sí mismos: “El deporte me ha enseñado que, si confías en una persona más de lo que ella confía en sí misma, sus límites crecen hasta tal punto de que dejan de existir, incluso en quien menos te esperas. Yo confío en ellos y les digo que nadie puede ser mejor que ellos, que como máximo que les empaten. Habrá gente más talentosa pero el trabajo supera al talento y eso se lo recuerdo todos los días”.

Tanta entrega ha jugado alguna mala pasada a este profesor, con quien algunos alumnos han compartido algunos problemas que “no es yo no quisiera ayudarles, es me sobrepasaban totalmente”. Aún así ha buscado con ellos otras vías para encontrar el apoyo que necesitaban en ese momento y ha aprendido también a gestionar y equilibrar la cercanía, manteniendo la figura de profesor. Al final, “me ven como una persona cercana, accesible y con mucha empatía, soy muy de ponerme el mono del alumno, ponerme a su nivel e intentar pensar como ellos, con los problemas propios de su edad. No están acostumbrados a que un profesor les pregunte cómo se encuentran o por qué han faltado un día a clase o que me sepa el nombre de mis 100 alumnos a los 15 días de empezar el nuevo curso. Ellos lo agradecen, la diligencia siempre gusta. No conozco a nadie a quien no le guste que se preocupen por él y yo lo hago”.

Consecuencias sociales del confinamiento

Como titular universitario, Javier compatibiliza las clases de su asignatura, Didáctica de la Educación Física 2º de Primaria, que se imparte a lo largo del primer cuatrimestre, con las clases de máster, la dirección de tesis doctorales, la corrección de TFG (Trabajo Fin de Grado) y la investigación. De ahí que el confinamiento, que se produjo en marzo de 2020, no le afectó directamente a sus clases, que habían terminado ya. Pero sin duda cambió la dinámica laboral y personal de todos. Dentro de su línea de investigación, que es la Didáctica en la Educación Física y las nuevas tendencias, su grupo de investigación ha abierto una nueva línea, sobre las clases de Educación Física tras la pandemia.

Para él, el covid, además de todo lo provocado, ha hecho mucho daño a los niños pequeños, a los que, entre el confinamiento y la mascarilla, les han faltado muchos valores sociales fundamentales a esas edades. Le preocupa también cómo la pandemia puede afectar a la cultura mediterránea, muy social, ya que muchas personas, considera, van a aislarse más aún amparándose en el distanciamiento. Confía, no obstante, en que finalmente prime el espíritu español.

Desesperanza por el sistema educativo en España

En lo que no se siente esperanzado es en el planteamiento de la educación en España y su futuro y, desde su espíritu activo y vocacional, piensa seguir peleando por cambiarlo: “En esta vida, mejor pedir perdón que permiso, como decía mi abuelo”.

Del entorno universitario, donde él imparte clases, se muestra crítico con el mucho ego que hay entre algunos profesores, para quienes es más importante su comodidad que sus alumnos. Muestra también su tristeza ante la envidia: “Hay gente que se deja la piel

innovando y creando proyectos nuevos y los que están en piloto automático encima critican”. Javier, “docente de barro”, que necesita el contacto con sus alumnos, considera igualmente que se debería cambiar el sistema de investigación y docencia en la universidad. En la categoría universitaria, para progresar laboralmente debes centrarte en la carrera de investigación y minorizar clases, lo que hace que la enseñanza sea para muchos docentes lo menos importante.

Como otros compañeros, otra crítica que realiza al sistema educativo en todas las etapas es la falta de una legislación básica en la educación, que provoca que cada gobierno nuevo que llegue cambie sistemáticamente las normas anteriores, aunque funcionen, y sin preguntar a los agentes educativos.

Para Javier, hay mucho que hacer en educación y deben hacerlo todos los implicados en la sociedad. Considera que “lo primero y básico es acercar muchísimo a las familias a los centros educativos; insertarla en el proyecto educativo es clave. La casa y el colegio no pueden ser dos islas independientes. Por parte de los hogares, va a haber mucha más confianza en un proyecto educativo que sienten y conocen. Por parte del profesorado, va a tener una información privilegiada de la familia que le va a permitir atender y entender mejor a ese niño de manera individual, pero, desgraciadamente, si hablas con los maestros te van a decir que esto es una locura, un exceso de trabajo arduo y laborioso y no pagado”.

Como profesor, uno de sus mayores retos es acabar con la tiranía de la nota: “El sistema educativo español les hace dar demasiada importancia a la nota desde que están en Secundaria, pero ésta es un valor cuantitativo inerte, no siempre tiene que ver con la valía porque las capacidades del alumnado son más cualitativas. Mucha gente claudica y se mete en unos estudios que no le gustan porque no tenía suficiente nota. Deberíamos transmitir desde el colegio una cultura de aprendizaje en valores, no sólo de

conocimientos de libro. Si por mi fuera, no haría ni examen; sé bien quién está aprendiendo y quién no. Deberíamos enseñar sin imponer sino proponer y así aprender”.

Esa importancia de aprender intenta inculcársela desde el primer día de clase, cuando les pone un examen de cultura general con contenidos de 3º a 5º de Primaria. La mayoría de las respuestas en su día las supieron, pero ya no. Las tienen, como se suele decir coloquialmente, “en la punta de la lengua”, pero no salen. Con ese ejemplo práctico, Javier les arenga: “No os acordáis de las respuestas porque en su día estudiasteis para aprobar y no para aprender. Eso es lo que tenéis que cambiar en los niños, animarlos no para que prosperen en una nota sino para que tengan un aprendizaje vivencial que les sirva y perdure. Ese día mis alumnos salen de clase muy animados y motivados, pensando en grandes sueños, en cambiar el mundo educativo, pero al día siguiente, si pongo el mismo examen, cometen los mismos errores y les recuerdo: ‘Salisteis diciendo que os ibais a comer el mundo y cambiar la educación de los niños pero, cuando bajasteis las escaleras de este edificio, os olvidasteis y ni siquiera os molestasteis en superaros y buscar en el móvil las dudas que habíais tenido en el examen. Si salís así a la vida, un día llegará una hormiguita con menos talento, pero muy trabajadora y os superará”.

También así busca inculcarles algo que ha aprendido en los últimos años. Confiesa que le angustiaba mucho no tener algún día respuestas a una de las preguntas de sus alumnos hasta que un profesor, Julio Ángel Olivares, a quien admira mucho, le quitó peso a su preocupación y le dijo: “Esto te va a suceder, seguro, porque a mí me ha pasado. La solución es sencilla: les dices que no lo sabes, te informas y al día siguiente le respondes”.

Esa superación cada día y esas ansias de aprender y compartir que tanto definen a Javier es lo que busca inculcar a sus alumnos.

Educar en respeto y valores

Como sus compañeros premiados, para él es también fundamental transmitir y dar ejemplo de respeto y valores porque, de lo contrario, “tendremos un grandísimo niño matemático o deportista en potencia, pero una persona vacía e inerte en valores”.

Eso es lo que busca con su hija, su motor: “Yo he nacido para ser padre, mi hija me motiva muchísimo. Yo quería tener esa paternidad que no tuve como la he entendido. Dejar este mundo mejor que como lo encuentras tiene mucho más sentido si tienes a alguien que desciende de ti. Al final, estar con mi hija significa esforzarme por hacer las cosas mucho mejor que las hacía y ser un ejemplo para ella. Yo doy mi mejor versión para ella, pero también porque pienso que en todo momento tenemos que darla. Hay personas que tienen unas capacidades muy grandes, otros más pequeñas pero, si das tu mejor versión, esas capacidades van a llegar a su punto más alto. Esa mejor versión va a hacer que te puedas ir a la cama con cierta tranquilidad y que generes al día siguiente la potencia para afrontar el día”.

Dando lo mejor de sí mismo en su mundo personal y profesional, Javier se siente un privilegiado, ya que la educación, en todos los ámbitos, es algo que le apasiona y a ella dedica muchas horas del día: “Mi corazón está en los colegios y mi sitio está en la universidad”, en la universidad y en el deporte, su medio natural, que necesita verlo, hacerlo y competir para marcarse retos a sí mismo cada día.

Javier lo tiene claro, vive cada día su filosofía de vida y por la que le gustaría ser recordado: “Como buena persona, muy cercana a los míos y el mejor padre posible”. Corazón, coherencia, respeto, pasión y entrega en todos los ámbitos de su vida, es su forma de educar, es su forma de vivir.



Javier arenga a sus alumnos en la carrera internacional de Jaén San Antón, una carrera de solidaridad y superación para todos.



De arriba a abajo y de izquierda a derecha, Paola de la Cruz, Alicia Tojeiro, Rafael Bailón, Manuel Flores y Javier Cachón posan con sus galardones a Mejor Docente 2020. En esta imagen, no es el momento en el que más cómodos se sienten, sino en las aulas, escuchando y compartiendo con su alumnado, para ellos su mejor premio.